Mundo Argentino

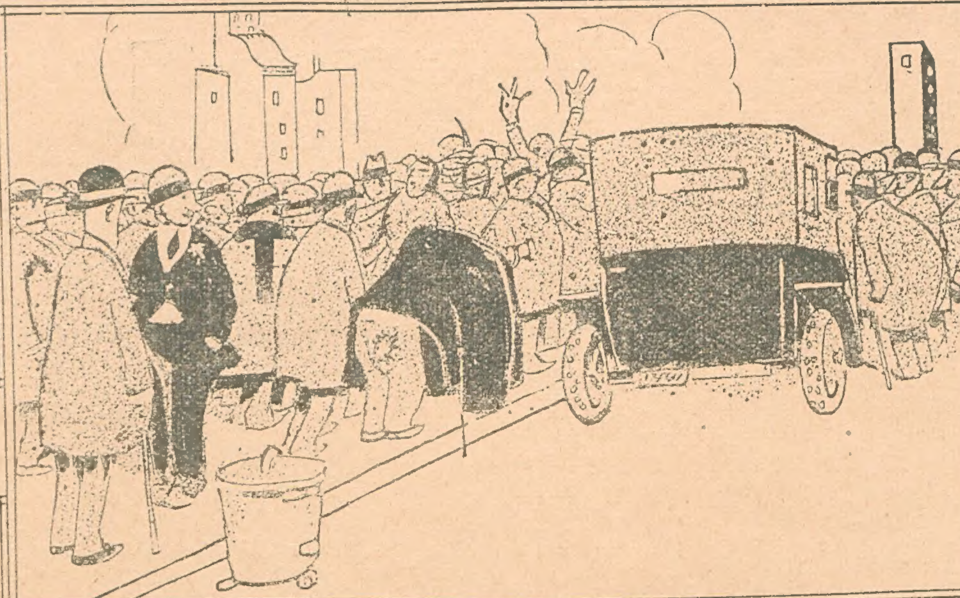


"EL PRIMER BAILE"
POR EDMUND FREDERICK

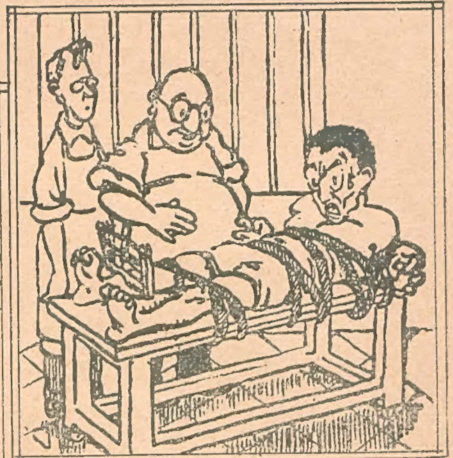
PAGINA AMENA



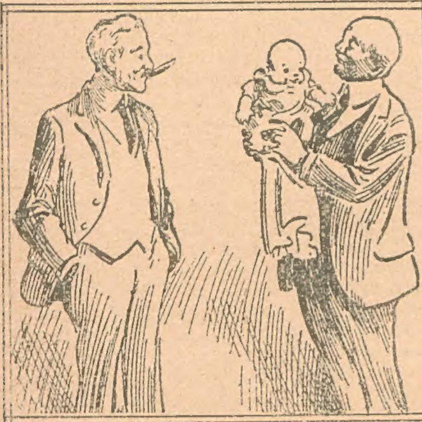
— ¿Entonces, maestro, no hay más que tres llaves?
—¡Pero, señorita! ¿Ha tomado usted la música por un llavero?



— Dígame; ¿ha ocurrido algún accidente?
— Nada de eso; es que un "chauffeur", al recibir la propina, ha dado las gracias.



— Mañana concluiremos de cortarle la pierna, porque ya dieron las seis, y a esta hora terminamos nuestra jornada de trabajo.



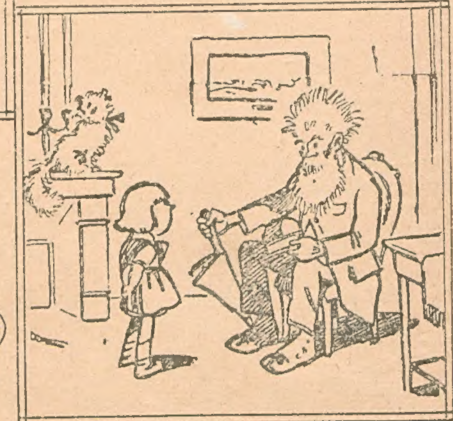
— ¿Verdad que mi hijo y yo tenemos un gran parecido?
— Ya lo creo; los dos tenéis el mismo pelo.





— Mira; a ése, seguramente, le han inyectado glándulas de mono.





— Dime, abuelito; ¿tú también eres de Angora?



— ¡Sapos y culebras!... ¡Me he olvidado la escopeta en casa!



Él. — No pararé hasta conseguir que me pertenezca su corazón por completo.
Ella. — ¡Qué ambición más imposible! Ya se conformará usted con un rinconcito.



— No sé a qué dedicar a mi hijo.
— ¿Tiene afición a algo?
— A cazar grillos.
— Pues dedíquelo usted al canto.



Ella. — ¿Qué se le dice a la mujer hacendosa que ha cosido el bolsillo descosido de su marido?
Él. — Pues, se le dice: ¿qué andaría buscando la señora hacendosa en el bolsillo de su marido?



— ¡Qué precios más altos tiene hoy la carne!
— ¡Sin embargo, señora, puede usted estar orgullosa de representar una gran fortuna!



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIÉRCOLES
LA PUBLICACIÓN QUE MÁS CIRCULA
EN LA AMÉRICA DEL SUR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
252 - CALLE RÍO DE JANEIRO - 262
U. T. 62, MITRE, 8704 Y 9560 DIRECCIÓN TELEGR.: "SENYAH"
OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
AVENIDA DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. TELEF., 33, AVENIDA, 1472 BUENOS AIRES

AÑO XIV BUENOS AIRES, MAYO 7 DE 1924 NÚM. 694

EL CUIDADOR DE LA SALUD PUBLICA

Lamentable desequilibrio entre el grado de nuestro adelanto económico y el cuidado de la salud colectiva. — Las enfermedades de todo género hacen estragos en nuestra República. — Italia y el Norte africano han sabido librarse del paludismo, que sigue azotando fuertemente el Norte argentino. — La tuberculosis se desarrolla extraordinariamente en los conventillos de las ciudades y en los ranchos de la campaña. — En tiempos normales la cantidad de tuberculosos arrojada por Buenos Aires era el doble que la registrada en Londres y Berlín. — Mientras Australia y Nueva Zelandia han reducido a cinco tuberculosos por 10.000 habitantes y Estados Unidos espera llegar a esa proporción dentro de seis años, las perspectivas entre nosotros son de aumento y no de diminución.

EN materia de salubridad pública andamos lamentablemente atrasados. Podemos afirmar que existe un peligroso desequilibrio entre el grado de adelanto a que hemos llegado en el orden económico y el cuidado de la salud colectiva.

Las enfermedades de todo género hacen estragos en nuestra República. En vez de disminuir, aumentan. En varias provincias es abrumador el número de exceptuados del servicio militar por deficiente constitución física. No puede alegarse que en esto de las excepciones interviene mucho el favoritismo político. El hecho es exacto, pero ese favoritismo se ejerce a favor de los jóvenes de buena posición social, y no a favor de los que se hallan en situación humilde, que son, cabalmente, los que abultan el número de excepciones.

La anquilostiomasis hace muchas víctimas en Corrientes y en Mendoza; la lepra cuenta con focos permanentes en Corrientes y en el Chaco; y en todo el Norte es endémico el paludismo. Esto sin contar las epidemias que de cuando en cuando estallan, como ocurre actualmente con la fiebre tifoidea.

El paludismo no ha sido extirpado, y la hora en que esto ocurra parece lejana. Hay evidente negligencia en los encargados de combatirlo. Es de esperar que las nuevas autoridades del Departamento Nacional de Higiene, que acaban de inspeccionar el estado sanitario de las provincias, sabrán reaccionar contra la apatía de sus antecesores, dando carácter técnico a una institución y a una campaña que son eminentemente técnicas y no políticas. Porque a la política se debe seguramente la perpetración de ese estado de cosas.

Italia, dónde existía un foco secular de malaria, y el Norte africano, sumamente infectado por la misma enfermedad, han sido completamente limpiados, gracias a un notable plan, que fué cumplido en todas sus partes. Bajo la dirección de una alta autoridad científica, el Brasil ha logrado contener los amagos de la fiebre amarilla, y algunos países de la América Central, con el auxilio de los norteamericanos, han eliminado viejas epidemias que los azotaban. ¿Por qué hemos de figurar como una triste excepción? ¿Por qué habremos de contemplar, impasibles, la extinción de la raza en el norte argentino?

No se trata solamente del paludismo. Nos flagelan otras enfermedades, nada benignas. Pocos países de la tierra cuentan con una cantidad mayor de avariosos que el nuestro. Y la tuberculosis hace estragos increíbles.

Hablemos de la tuberculosis. En los conventillos de las ciudades y en los ranchos de la campaña se desarrolla extraordinariamente. La escasa o mala nutrición de una buena parte de la población contribuye a fomentar el fenómeno. Antes de la guerra el número de tuberculosos en nuestro país era de 15 por 10.000; mayor que el arrojado por países como Inglaterra e Italia, con 11 y 12 tuberculosos por 10.000 habitantes, respectivamente. Esto, tomados los países en conjunto. Tomando las cifras correspondientes a las capitales, la comprobación resulta más terrible. De 12.000 defunciones por tuberculosis que se producen en la Argentina, 4.500 ocurren en Buenos Aires. Según una conocida autoridad en la materia, la cantidad de fallecimientos por tuberculosis en la capital es de 29 por 10.000, proporción doble, justamente, a la de Londres y Berlín de la anteguerra, y que sólo superaban Río de Janeiro y París.

Estados Unidos ha tomado precauciones especiales contra esta plaga. Un autor calcula que aquel gran país, dentro de seis años, reducirá a un 5 por 10.000 el número de tuberculosos. En 1921, cinco estados daban cifras inferiores a la indicada. Australia y Nueva Zelandia, países comparables al nuestro, hace tiempo que han llegado a ese tanto por ciento mínimo, que en Cuba es inferior a 2 por 10.000.

Mientras que en todos los países citados se trata de contener a la más extendida de las enfermedades y la que más víctimas provoca, entre nosotros nada se hace. Apenas contamos con un hospital reducido y un sanatorio atestados de enfermos, cuando necesitaríamos treinta o cuarenta. ¡Nuestras perspectivas son, pues, de aumento!

LOS GRANDES INVENTOS



Nueva e ingeniosa máquina de movimiento continuo, para recoger huevos de Pascua

COLONIZACIÓN DEL PAÍS

DESPUÉS de las severas medidas restrictivas de la inmigración que los Estados Unidos han tomado, las corrientes emigratorias que se canalizaban hacia aquella República buscarán otro rumbo.

Nuestro país puede ser uno de los indicados. Todo depende de una circunstancia: que se ofrezca tierras a los agricultores auténticos que de Europa quieran venir a trabajarlas. En esas condiciones, algunos países, como Alemania e Italia, podrían ofrecer a la República, junto con España, una copiosa y sana inmigración.

Pero si ese problema fundamental no se resuelve, inútil será que vengan inmigrantes. No tendrían en qué ocuparse, aumentarían el urbanismo crónico y deprimirían el nivel de vida actual.

Es necesario aprovechar esta ocasión única de poblar nuestra República. Hoy, como en tiempos de Alberdi, gobernar es poblar. A lo menos, en América. Poblar, claro está, elevando las condiciones de existencia de los hombres que trabajan y producen.

RESOLUCIÓN CONTRA EL JUEGO

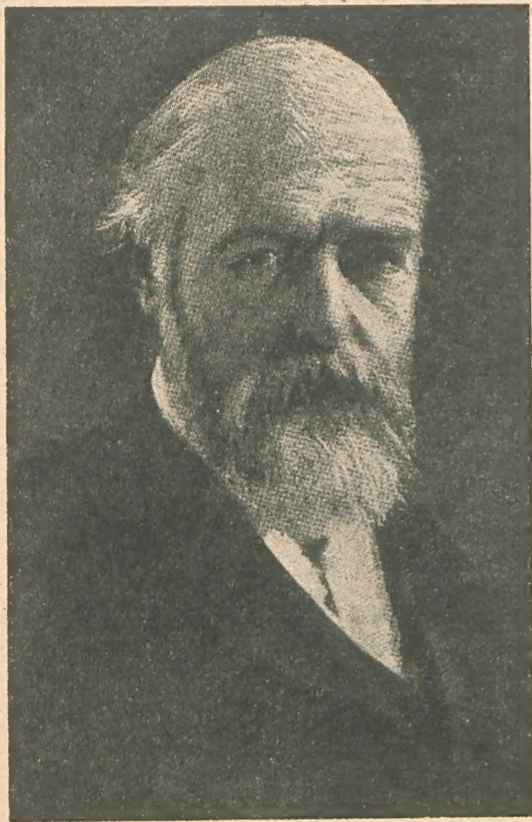
EL Concejo Deliberante de Rosario acaba de tomar una resolución importante. Por ella se prohibe, en los límites de aquella ciudad, la venta de loterías no autorizadas, el juego de las "quinielas" y, en general, todos los juegos de azar. Para que esta determinación se cumpla, resuelve crear un personal encargado de tal misión.

No sabemos, con todo, si Rosario, sometido desde hace años a un conflicto de poderes entre las ramas deliberativa y ejecutiva de sus autoridades municipales, observará esa sana resolución, y renunciará a la gloria, poco honrosa, de haber sido la cuna de las "quinielas" y, por tanto, el sitio donde más rápidamente se propagó esa "invención", que ha hecho rico a más de uno de sus explotadores.

Lo que deseamos vivamente es el cumplimiento de la resolución que, por su índole, está por encima de las banderías políticas. Sería altamente edificante que la ciudad de donde son oriundas las "quinielas" dé el ejemplo, que todas las demás, inclusive Buenos Aires, deberían imitar.

EL MEJOR DE TODOS LOS MUNDOS POSIBLES

POR SIR OLIVER LODGE


SIR OLIVER LODGE

PUEDE haber algún significado en esta frase o es el resultado de un desatinado optimismo? No obstante ser usada originalmente, me parece que "el mejor de todos los mundos posibles" es una descripción susceptible de definición y comprensión, y no debe considerarse como absurda. Nadie que piense en las maldades, las crueldades y corrupciones que abundan en muchas partes del planeta, puede suponer que la tierra es perfecta o que se acerque a la perfección; y muchos se han sentido inclinados a acusar a la Divinidad por permitir que exista tanta maldad, o se han atrevido a negar que pudiera haber un Creador benéfico. Indudablemente, hay mucho malo, existen muchos pecados humanos y toda clase de imperfecciones. ¿Cómo puede decirse que el mundo es el mejor de todos los que podían haberse hecho en las circunstancias en que él fué hecho?

Dadas las condiciones, el mundo es tan bueno como pudo hacérsele: tal es el significado de la frase que intitula este artículo; y debemos considerar cuáles son esas condiciones.

Habiendo un Dios omnipotente, es evidente que podía haberse construído una pieza de maquinaria perfecta: una pieza que no se descompusiera nunca, sino que ejecutase el mandato de su inventor con absoluta regularidad y eternamente.

Hasta un hombre puede proyectar un mecanismo tan perfecto que continúe marcando el tiempo con regularidad durante años y años. No hay nada inconcebible sobre la perfección del mecanismo; y si el planeta estuviera trazado y construído en líneas mecánicas, entonces podía haber sido también perfecto. En cuanto a sus materiales inorgánicos e inanimados es perfecto; cada átomo obedece a las fuerzas que obran sobre él con absoluta precisión; no hay indicio de rebelión u obstinación en la naturaleza inorgánica.

La dificultad se presenta cuando debe tenerse en cuenta la vida y la mente. En cuanto se introduce un elemento de determinación propia o de libre albedrío, todo se hace más complexo. Si la humanidad es libre, si se le concede una vez una cédula de libertad, debe ser libre tanto para obrar mal como para obrar bien. No se le puede contener. Si se la forzara para que marchase bien, como un mecanismo, sus acciones no tendrían mérito ni ningún sentido de responsabilidad. Seres construídos sobre líneas mecánicas pueden ser, mecánicamente, perfectos; pero su perfección sería pobre. En ningún sentido podían convertirse en criaturas propias para acompañar a la Divinidad. Serían inferiores a los salvajes poseedores del poder de determinación propia, pues carecerían del porvenir, no tendrían las posibilidades de hazañas heroicas ni nada que mitigase la terrible monotonía de la perfección mecánica.

El problema de la creación fué más elevado que ése. Debemos dar por sentado que el proyecto envolvió la creación gradual de una raza de seres libres, dotados de una chispa de lo divino, una raza con el conocimiento de lo bueno y lo malo, y con un poder de elección. Resueltos en sus actos por motivos e intenciones, sinceramente, pero resueltos por propia voluntad; libres para atravesar toda la escala de la conducta, para cometer errores y reconocerlos, para comprender la destructividad del pecado, el mérito y la incolumidad de la virtud, y elegir el sendero que tomarán al fin.

Semejante raza puede fracasar penosamente, caer en desatinos lamentables, cometer crímenes atroces, pero tiene ante sí una potencialidad infinita. Esos seres pueden elevarse hasta convertirse en dioses y bajar hasta convertirse en demonios.

Todo el poder de la Divinidad es impotente para llevar a esa raza de seres libres a una especie de perfección. Se le ha concedido la cédula de libertad y no puede retirársela. Debe correrse el riesgo. Ya sea para mejor o para peor, esas criaturas deben decidir su propio destino.

Se les puede ayudar, guiar, pero no empujárseles, ni forzárseles. Aun el más elevado puede llegar a ellas, por ejemplo, mediante el precepto, la advertencia, la instrucción. Hay que utilizar al superior de la raza para que instruya y despierte a sus compañeros. Debe arrojarse sobre ellos toda clase de influencias sanas. Pero si no quieren oír, si no quieren enmendar sus costumbres, si no quieren levantar la vista y pedir ayuda, todos esos esfuerzos serán vanos.

El mundo es tan bueno como pudo hacerse bajo tales condiciones.

Pero, ¿valía la pena correr el riesgo de crearlo? No nos corresponde juzgar nada que se aproxime a la previsión divina; sin embargo, podemos ver que si dicha raza se aparta, al fin, del error, se coloca en realidad en senderos nobles, si se decide a marchar derecha, no porque deba hacerlo, sino porque quiere hacerlo; entonces valdrá la pena haberla creado, pues el modelo de la hazaña llegará a ser algo más elevado de lo que podemos imaginar.

No es ningún gran auto de fe suponer que para una visión tan presciente y perseverante que podía aguardar cuatrocientos millones de años para que apareciese en nuestro planeta una raza humana, el resultado de una raza de seres libres y responsables como la que puede desarrollarse en el largo proceso del tiempo futuro, asome tan majestuosa y elevadamente, que todos los pecados y sufrimientos, todas las molestas etapas que debemos atravesar ahora y durante muchos siglos, sean más que justificados.

Este planeta puede contar con una temperatura habitable durante millones de años. El sol seguirá brillando durante veinte millones de años más; ¿quién puede decir lo que se efectuará en ese período?

Por otra parte, el progreso avanza cada vez más rápidamente. El hombre ha llegado a ser un agente consciente en la dirección de las cosas. Sacrificará todo lo que posea en su persecución de fines elevados y generosos, como lo hemos visto en la guerra.

Estando la esperanza en el aire, podemos cooperar en el plan divino y ayudarnos y estimularnos unos a otros. A pesar de ser débiles y errantes mortales, vemos que tenemos infinitas posibilidades.

El porvenir se nos presenta amplio y espléndido, se presenta a la raza y también a los individuos. La lucha frustrada de nuestra vida terrestre no es eterna. El progreso es posible tanto para el individuo como para la raza, y el destino final del hombre es tan elevado que en el largo extremo echaremos una mirada a todo este trabajo, a ese prolongado esfuerzo por crear una raza verdaderamente divina, y nos convenceremos de que todas las etapas intermedias, todas sus imperfecciones, sus terribles pruebas y pesares, son etapas inevitables para obtener el resultado principal: la perfección no por la compulsión, sino por el libre albedrío.

El actual estado del mundo no es más que un paso en el largo proceso. La imperfección es excesiva y evidente; sin embargo, obtenemos más que un rayo de esperanza, y distinguimos que el fin y objeto están mucho más allá de cualquier cosa que hubiera podido lograrse de otro modo. El mundo, tan imperfecto como es hoy día, es, con todo, el mundo mejor que pueda haberse creado. Es un embrión, no un producto terminado. Es feo porque es imcompleto. Falta mucho para que sea un producto completo. Nosotros tenemos la misión y el privilegio para contribuir a su progreso, pero no puede apresurarse indebidamente. Ni Dios puede apresurarlo más de lo que le permite nuestro libre albedrío. Él puede ver el resultado final, puede inspirarnos con alguna vaga visión y ayudarnos así en el sendero escarpado y espinoso.

Nadie debe decir que este mundo es menos bueno de lo que podía haberse hecho. Eso sería una blasfemia. Dadas las condiciones, el objeto final y su estado incompleto actual, podemos asegurar confiadamente que en su presente etapa el mundo es el mejor de todos los que pudieron formarse en las condiciones y sujeto a la última esperanza.

En ese sentido, y en ese sentido solamente, éste es el mejor de todos los mundos posibles.

UN ZORRO... QUE ES TODO UN ZORRO



LA REALIDAD CHINA



EN "Vagando por el norte de China", Harry A. Frank, el inveterado peregrino, cuenta sus nuevas impresiones de otro remoto rincón del mundo. A pie, en lomo de mula, a caballo, carro, automóvil, etc., hizo su camino a través de campos y ciudades, sobre desiertos y sobre montañas. Se mezcló con "culíes", campesinos, mercachifles, bandidos, sacerdotes, funcionarios públicos, y misioneros; ha visitado templos y tumbas, minas y prisiones; ha vagabundeado a lo largo del río Amarillo, "el pesar de China", pues frecuentemente cambia su curso, con resultados devastadores. Pasó por regiones conmovidas por fenómenos sísmicos, donde la gente vive en cavernas, y a menudo son sepultadas en vida. Observó las características de las zonas japonizadas, rusianizadas, y aquellas en que Mahoma ha hecho adeptos.

Su peregrinación se inició en Corea, después de pasar seis semanas en el Japón.

Refiriendo sus impresiones, dice:

"En Corea, el viajero que ya los conoce, tiene una visión algo diversa de los japoneses. Es como si ellos hubieran puesto allí lo mejor y lo peor de sí. Todos en la península parecen admitir que Corea ha ganado materialmente, debido al Japón. Pero los coreanos objetan que han sido forzados a progresar, y no son, precisamente, los políticos autóctonos los que mantienen una corriente continua de protesta.

"Uno, rápidamente, se acuerda de Polonia bajo el dominio de Alemania, y, fácilmente, se sospecha que los japoneses copiaron todos sus procedimientos, conforme siguió la anexión de lo que antes fué Corea. Los japoneses obtienen lo mejor de las minas, factorías y otras concesiones; las ventajas otorgadas a la "Compañía de progreso oriental", una empresa japonesa semioficial, llegan al escándalo. Donde existe una buena perspectiva los japoneses obtienen preferencias sobre los nativos. Ellos controlan la correspondencia, sea de quienes fuere.

"Las facilidades escolares están casi completamente en favor de los niños japoneses, y a los niños coreanos que quieren hacer sus estudios en Europa o América les son negados los pasaportes, casi invariablemente.

"Los relatos de opresión y crueldades policiales persisten, a pesar de la constante declaración oficial de que "no puede ser verdad que la policía castigue a los prisioneros, debido a que existe una ley que lo impide", y los casos de persecución y tortura reaparecen de tiempo en tiempo.

"Uno tiene sus momentos de duda en Corea sobre la exactitud de la teoría del triunfo de los más aptos. Los coreanos son superiores a la gente que los gobierna, por su gran vivacidad mental, por su físico y, probablemente, por ciertas cualidades morales. Parecen gigantes comparados con los seres de la raza que los ha subyugado.

"El cambio de Corea a China es instantáneo. En la justa mitad del gran puente sobre el Yalú se encuentran un centinela chino y otro japonés.

"La eterna lucha para obtener lo indispensable a fin de no perecer de hambre, que se ha convertido en la imagen de China, se pone en evidencia, mejor que en ninguna otra parte, en la inmensidad de la Manchuria."

Desde la China manchú, rusianizada por el antiguo régimen, la aventura lo llevó al Oeste, hacia la Mongolia roja, cruzando el desierto de Gobi (setecientas millas en automóvil), hasta la Santa Urga, capital de la Mongolia exterior. Aquí las leyes chinas han desaparecido hace una década, pero la independencia mongólica no ha sido reconocida por ningún gobierno, excepción hecha de los Soviets de Rusia. La Santa Urga es el hogar de "Buda viviente" y la gloria del lamaísmo, "ese degenerado repulsivo, aunque pintoresca expresión del budismo". En esta pequeña ciudad conocida, los tejados de los templos, brillando a la luz del sol, son una parte de la sinfonía de "oro, mugre y superstición".

Además de la suciedad, las dificultades y peligros de la expedición, es un cambio agradable volver a la vida china, y hacer estación en Pekín por cierto tiempo. Igual que muchos otros viajeros, Frank se sintió asombrado por las condiciones en que se ve forzado a vivir la mayoría del pueblo.

Fué particularmente impresionado por estas dos significativas manifestaciones del carácter chino.



UN SACERDOTE DEL TEMPLO DE CONFUCIO, QUIEN SE PASA LAS HORAS ESTUDIANDO LOS RITUALES DE LAS FIESTAS

UNA SIMPLE PIEDRA, CON INSCRIPCIONES EN ORO, ADORNA LA TUMBA DE CONFUCIO



LOS "CULÍES" SE HACEN ARREGLAR LOS CABELLOS UNA VEZ AL MES, EN LAS BARBERÍAS AL AIRE LIBRE



TEJIENDO CON PACIENCIA CHINA, EN LA PRISIÓN DE SHANTUNG

Primero, la inalterable cordialidad, la permanente sonrisa en sus labios, y la carcajada fácil, aun en los seres más miserables; y, segundo, su aferramiento a las costumbres, a despecho de todas las desdichas que éstas le aparejan. En la misma esquina del lugar donde se halla instalado el hospital, costeado por norteamericanos e ingleses, admirablemente equipado, las boticas siguen vendiendo fósiles en polvo para curar las enfermedades de la vista, y otras medicinas parecidas. En nuestros países tenemos una falsa idea respecto a China. La impresión aquella del opio y de los pies atados, que creíamos no tener ya fundamento, es completamente falsa.

La práctica de los pies atados no ofrece muestras de decaer. Si ha habido alguna disminución en esa costumbre, será en las grandes ciudades, entre las gentes de buena posición social. Los aldeanos y campesinos forman la gran mayoría, y son los que más persisten en la perpetuación de esta costumbre. Se oyen a menudo las voces doloridas y los lloros de los niños sometidos a ese tormento, lo que viene a probar que en China existen mayores desgracias que la de nacer varón.

El problema del bandidaje, y la plaga de los soldados que llenan a China, no son más que una "fase del gran problema de la desocupación". China nunca se habrá librado de sus bandidos hasta que tenga industrias capaces de absorberlos. Lo mismo ocurrirá con sus soldados. La distinción que se hace entre bandidos y soldados es bastante académica. Muchos han servido como soldados o bandoleros alternativamente. Por lo menos, la cuarta parte de sus cuatrocientos millones de habitantes agonizan lentamente de hambre.

En un país en estas condiciones, no es una sorpresa que el gobierno democrático resulte un experimento sin éxito. El votar es una farsa tan franca, que las urnas para depositar los sufragios son tranquilamente llenadas días antes de la elección, por órdenes de las autoridades. El día del comicio, los soldados excluyen a todos los que se presentan a votar. Pekín no cuenta con el apoyo de las provincias del interior, y no es dificultoso para las autoridades provinciales explotar despiadamente a esos pueblos dóciles. Si no fueran tan dóciles y pasivos, carentes de todo espíritu de comunidad, no sería tan fácil para los gobernadores militares, casi siempre venidos de otras provincias, enriquecerse rápidamente, utilizando para ello los procedimientos más repudiables, para volverse en seguida a sus casas.

Por cierto, de cuando en cuando se dan tentativas de reforma de una clase u otra. Allí está Yen-Hsi-Shan, el "gobernante modelo" de Shansi, que ha hecho construir escuelas y caminos, hizo disminuir la mendicidad y el consumo de opio, y persigue a los bandidos hasta las fronteras provinciales. "Sus leyes contra el opio y los pies atados serían mejor cumplidas — aseveran críticos amigos — si los funcionarios a sus órdenes estuviesen realmente en favor de esas reformas".

Existen muchos aspectos extraordinarios y amenos en las condiciones políticas de China. Es la única república en el mundo que tiene un emperador. Fué estipulado en el acuerdo de 1922, entre la corte imperial y el partido republicano, que el emperador mantendría su título y otros privilegios, recibiría una gran pensión anual del gobierno para mantener su corte y el fausto de un monarca, y siempre debería de ser tratado igual que a "los soberanos extranjeros en territorio chino". Ante esto, el joven, casi un niño, abdicó el trono del dragón, pero aun puede ir a sentarse en él, todas las tardes, si así le viene en gana. Probablemente, ese capricho no llegue jamás a su cabeza, y si es que hemos de creer a su tutor inglés, es tan inteligente como refinado.

Es un estudioso, conocedor tanto del chino clásico como del coloquial. También lee y habla el inglés, y se mantiene en contacto con su tiempo, en lo que se refiere a su país, como en lo que ocurre fuera de él. En China, muchos creen que volverá a ser emperador, y que una monarquía constitucional es la única providencia que puede aliviar al país, en el caos actual.

Ha habido progreso en China, pero nada parecido a lo que se hacía creer. También se habla mucho de la anarquía allí reinante, y en lo que se refiere a la administración pública, la palabra no es equivocada.

Quizás resulte un poco cómico, vernos a nosotros, criaturas de las naciones recién nacidas, inquietándonos por la suerte de China, con miles de años de vida, que ha tenido tantos renacimientos, y que aun persiste en buscar su propio camino, y que probablemente lo seguirá buscando mucho después de que nosotros desaparezcamos de la superficie de la tierra.

LAS ABEJAS EMBALSAMADORAS

Dice Horbis que las abejas pueden embalsamar con tanto éxito como lo hicieron los antiguos egipcios. A menudo acontece durante la estación lluviosa que una babosa o un caracol se cuelen en la colmena, cosa que, por supuesto, para la babosa, que no tiene ninguna protección, significa una muerte segura, por cuanto las abejas se lanzan al punto sobre ella y la matan a aguijonazos; mas después viene el asunto de disponer del cadáver, porque si se deja como está se tornará muy pronto en un origen de constante pestilencia y en esto es donde se muestra la habilidad de los insectos, los cuales inmediatamente se ponen a la obra y cubren el cadáver de la babosa con cera, y lo dejan embalsamado, justamente como lo hacían las naciones antiguas con sus magnates muertos. Cuando el intruso es un caracol, por supuesto, no pueden hacer nada con sus aguijones, pero con mucha calma le tapian su concha con cera y lo dejan en el fondo de la colmena aprisionado para toda su vida sin esperanza de perdón.

DE LA WHITECHAPEL ARGENTINA

POR **MIGUEL F. OSÉS**

Visita nocturna a través de un mundo extraño. — Cuchilleros, payadores y fritangas. — "La Mala de Avellaneda". — Negocio donde nada se comercia, pero que sirve de fondeadero a una vida. — Veinte años de "mona" permanente. — La alcoba de los vencidos en la lucha por la existencia. — Lo que no conoce el Buenos Aires de los satisfechos.

MIENTRAS corre velozmente el automóvil en dirección a la Boca, por la amplia avenida Almirante Brown, tratamos de recordar la cantidad de episodios leídos en multitud de libros sobre Whitechapel, el extraño barrio de Londres, a orilla del Támesis, especie de colectora social hacia la cual afluyen desde el mar las corrientes que desembocan en el puerto de la capital británica, procedentes de todas las partes del mundo.

Ante nuestra imaginación desfila una muchedumbre de contornos extraordinarios. Sugestionante cinematógrafo mental, cuyas imágenes, tan distintas a las de orden común, se nos antojan hijas de la calenturienta fantasía del escritor; imágenes ya trágicas, ya grotescas, que parecen escapadas de una concepción del Dante, para demostrar la exaltación poética que crea los héroes y los mártires.

Sin embargo, cuán lejos estábamos de creer que allí, a dos pasos, con la intensa dramaticidad de sus miserias, un mundo real habría de demostrarnos una vez más que la realidad supera casi siempre a la más exaltada fantasía.

Aunque lo presentimos, en cuanto el automóvil se interna en una calleja obscura, de construcciones bajas, sórdidas en el aspecto exterior, que deja entrever lo miserable del interior, y que en la noche medio lluviosa vomita medrosas sombras, las cuales se deslizan silenciosamente como queriendo huir de la vista extraña.

Desembocamos en la calle Pedro Mendoza. Los focos eléctricos proyectan sus haces blanquecinos en un área bastante reducida para lo ancho de la calzada, sumida en su mayor parte dentro de la más impenetrable tiniebla. Junto al muelle, enhiestos sus mástiles hacia el plomizo cielo, donde parecen perderse en una prolongación fantástica, permanecen las silenciosas embarcaciones. Son monstruos que descansan en un suave balanceo de adormilados por el continuo vaivén de las aguas negras como tinta china. Guiña de vez en cuando un farolillo, a las sacudidas furiosas del ventarrón, y en la lejanía solloza una canción exótica que dice no sabemos qué recuerdos de patrias lejanas, allende el océano. Misterio que se interna en los espíritus con un deslizamiento de rauda melancolía, en la inquietante opacidad de la noche.

— Pare — dice al "chauffeur" nuestro acompañante, un funcionario policial, quien, gentilmente, se ha brindado a guiarnos en la nocturna jira. — Vamos a entrar en el café y restaurant "La Gaviota".

Y al abrir la portezuela del coche, a fin de que descendamos, agrega con un tono al que no le encontramos el más pequeño tinte de ironía:

— Aunque es difícil que por mi carácter debamos temer de esta gente la más mínima falta de respeto, nunca estará demás ir preparados.

Confesamos sin pizca de rubor el efecto que nos produce la advertencia. Los poros salen hacia afuera, poniéndonos la carne de gallina. Y acariciamos nerviosamente la culata del revólver, oculto en el bolsillo del sobretodo.

Penetramos en un tugurio mezcla de bar, restaurant y "music hall". Una nube espesa fluctúa en el local difuminando el contorno de hombres y cosas. Las lamparillas de la luz eléctrica, enrojecida en el fondo de la opaca niebla, expanden débilmente sus rayos sobre grupos informes, de hombres y mujeres sentados ante pequeñas mesillas. Desde una parrilla donde se asan trozos de carne, se desprende un perfume apetitoso y una columna de humo acre, que, mezclado al del tabaco y otras mil emanaciones indefinibles, produce molesto escozor a la garganta. En una marmita enorme sobrenadan, chirriando, pequeños peces que se dirían vivos por las epilépticas contorsiones de la fritanga.

Próximo a las mesas de los bebedores, alguien ganguea un estilo de extravagante factura, acompañándose en la guitarra con profusión de bordoneo:

San Martín, "Chacabuco" y Moreno
de la patria argentina son grandes...

— Generalmente, se arman aquí payadas de contrapunto — nos informa nuestro acompañante. — El calor de las imágenes de los cantores, el ambiente propicio, las libaciones, y otros factores determinantes, los hacen concluir, en muchos casos, en formidables desórdenes. No hace mucho tiempo apuñalearon a un émulo de Gabino Ezeiza.

A la terminación de la décima, estruendosos aplausos acogen al "latiguillo" infaltable, destinado a producir ese efecto. Y el moreno cultor de la musa prosigue bailoteando con sus dedos el encordado:

Son los gauchos famosos de Güemes
los que a "punta de poncho" y de lanza...

— Vamos a sentarnos a una de las mesas que sirve "La Mala de Avellaneda". Es una cuchillera famosa; acre en el gesto y la palabra. Tiene más de sesenta entradas por portación de armas y una por lesiones. En más de una ocasión se las ha visto, sola, frente a guapos que no retrocedían ante cualquier fechoría.

— ¿Un drama ignorado?

— Quizá. ¿Cuántas tragedias se esconden en las tupidas sinuosidades del alma humana, a las que difícilmente llegan las miradas ajenas? Sólo sabemos que se llama Elvira González, apodada como acabo de decirle, y con las entradas mencionadas. Policialmente, es lo único que nos interesa.

— Y, ¿psicológicamente?

Sonríe nuestro interlocutor y se encoge ligeramente de hombros.

— La psicología es una ciencia para literatos. Si tuviéramos que aplicarla en las comisarías, en cierto sentido a lo menos, los pillos innumerables que por ellas pasan, nos darían lecciones especiales en su provecho propio. Somos experimentales por excelencia: Fulano, tantas entradas, por tales causas. Y basta.

Nos sentamos, y acude a servirnos una mujer de complexión robusta, cabello renegrido cortado en melenas, de mirada dura y gesto despectivo, en cuyos labios cabalga una sonrisa un tanto cínica que más parece un visaje tallado en ellos por golpes de hacha. Sus rasgos todos son fuertes, y para decir la verdad, no predisponen en su favor. Si hay allí un dolor, es agresivo, de una hosquedad de ave de rapiña. Hasta en sus ojos pardos, hermosos, sin embargo, parece haber desaparecido hasta la huella de una expresión de ternura. En aquella mujer se adivina la desaparición absoluta de las fuentes sentimentales de la feminidad y la maternidad. Es una mujer fiera, granito sin aristas, lobreguez sin una sola gota de luz.

Un pensamiento, empero, nos embarga de compasión. ¡Sí; la desdichada criatura humana puede haber dejado de serlo a fuerza de dolor, a fuerza de injusticia! ¡En la cuna sólo alientan ángeles!

— Mala — le pide uno de nosotros. — Cuéntenos algo de su vida pasada. Usted ha de haber sufrido mucho.

Se repulgan sus labios cubiertos de colorete, hurguetea en los bolsillos de su delantal blanco, y responde con voz sibilante:

— A usted, ¿qué le importa de mi vida?

— Curiosidad.

— Yo estoy aquí para servir bebidas y no para contar historias.

— Sea complaciente, Elvira.

Sus labios barbotan una injuria, muérdese el labio inferior como para afirmar más el gesto de desprecio que en su boca se dibuja, y nos repite enérgicamente:

— ¿Qué van a servirse?

Cuando hemos formulado el pedido, se aleja sin volver siquiera la cabeza, y el funcionario, que no ha dicho hasta entonces una sola palabra, comenta, después de festejar con su sonrisita de conocedor nuestra incursión de buscadores de almas:

— Estaba seguro del fracaso de ustedes.

— Debe tener pocos clientes. Con ese carácter...

— No; ahora se ha mostrado tal cual es. Si no los acompañara yo, emplearía su arte habitual para los consumidores de sus mesas, sobre cuyo producido tiene un tanto por ciento. Frente a la policía está siempre así. Su verdadera fisonomía es ésa.

— Lo supone usted.

— Es que la conozco mucho.

Corta nuestra conversación la gangosa voz del payador que ahora se ha lanzado por los vericuetos de la historia uruguaya:

Lavalleja y sus gauchos de fierro
con Saravia y Artigas y Lamas...

Cuando salimos a la calle, los pulmones respiran con comodidad después de haber aspirado aquella densa atmósfera atosigante. La frescura de la llovizna nos besa en el semblante produciéndonos una sensación de alivio. El infierno de allí dentro lo es de las almas y de los cuerpos; se ahogan las criaturas física y moralmente.

El automóvil continúa por Necochea, cuando, de pronto, nuestro amigo, da orden al "chauffeur" para que se detenga. Estamos frente al número 1258, un pequeño almacén, mal alumbrado, a cuya puerta se encuentra un viejo que aguanta estoicamente los penetrantes alfilerazos de la lluvia. Tiene tipo de antiguo marinero, de las costas del Adriático, duros como roca, de longevidad casi inverosímil. Nos presentan.

— Antonio Cotta; propietario del almacén.

— Per servirlo, signor.

Una ojeada al "negocio" despierta en nosotros indecible asombro. ¿Negocio? Seis botellas de cerveza campean solitarias en las amplias estanterías, en compañía de otra de "sirop de gomme" de procedencia francesa, jarabe que hace muchísimos años ha desaparecido de la circulación.

— Pero, preguntamos, ¿qué es lo que usted vende?

El "almacenero" ríe francamente, con su boca armada de dos filas de dientes como arpones; guiña uno de sus ojillos bajo las blancas y espesas cejas, se tira un manotón al cerdoso bigote, y nos responde entrecortadamente, hipando risa y palabras:

— Na... da... Niente... Mi non tenco il negocios per vender.

— ¿Entonces?

— So ricos; no propiamente in miglionario, ma peró tengo dal ahoritos. Per mi e sofeciente. Non tenco famiglia, ne cane que me chumba.

Efectivamente; Cotta es propietario de la casa donde está instalado el "negocio" sin activo ni pasivo. Paga trescientos pesos de patente anual para tomar el sol por las tardes en la puerta de calle, y poblar el aire de humo azul que emerge en largas espirales de la tosca pipa.

— Un maniático, en suma — apuntamos cuando nos deslizamos por una de las calles que van a desembocar a la ribera.

(Continúa en la pág. 23)

LOS MARTIRIOS DE LA CIVILIZACIÓN



La situación del hombre que tiene necesidad de dirigirse a otro que habla un idioma distinto

CÓMO VIVEN Y TRABAJAN NUESTROS ESCRITORES

El autor de "Mientras la muerte llega" y "Alegremos la vida"

POR ENRIQUE M. RÚAS



RAFAEL Ruiz López ha escrito muy lindas cosas en el MUNDO ARGENTINO. Recordad la serie *Mientras la muerte llega...* Y más tarde: *Alegremos la vida*. Preguntadle cómo las escribe, a qué hora se sienta a su escritorio y a qué hora suspende el trabajo, y todos esos pormenores. Os responderá:

—Las escribo cuando puedo y donde puedo. Llevo siempre cuartillas y lápiz en el bolsillo. Anoche se me ocurrió un cuento; anoche empecé a escribirlo. No van más que tres cuartillas. Pero es la hora en que los párpados se cierran por sí solos. Por la mañana, al salir de casa, pongo las cuartillas en el bolsillo. Tomo el tranvía. Hay viaje para rato; saco mis cuartillas. Por la tarde estoy citado con un amigo en el café; él no ha llegado aún; saco mis cuartillas. Hasta hace poco he vivido en Villa Ballester; muchos de los cuentos publicados en el MUNDO ARGENTINO y EL HOGAR fueron escritos en el tren.

—Y los cuentos, ¿cómo se le ocurren?

—Se me ocurren de muchas maneras. Recuerdo un caso. Era en junio del 18, la tarde de la nevada. Yo estaba en un café de la Avenida. Veo en eso un canillita muy desarrapado. ¡Pobre criatura! Lo convido a tomar un café con leche. Nos ponemos a charlar, y el canillita me cuenta sus cosas. Detrás de nosotros hay un señor forastero que se aloja en el hotel España. Cuando el canillita se despide de mí, él lo llama y se lo lleva. Al rato veo volver al canillita: viene decentemente vestido, bien calzado, y bien abrigado. Entonces se me ocurre un cuento que se titula: *Y hubo un buen corazón*...

—¿Quizá ése es el cuento suyo que ha gustado más?

—No lo sé. Escribí, una vez, un cuento titulado *Yo, envenenador de muchachos*, publicado en el MUNDO ARGENTINO. Me consta que en las escuelas los maestros se lo leían a los alumnos. Ahora ese cuento figura en mi libro *El maestro y los niños*, publicado en 1919.

Rafael Ruiz López es andaluz, de la provincia de Jaén. Es casado. Su señora, doña Consuelo de Luque, es también andaluza, de Sevilla. Tienen cinco hijos: Rafael, Concepción, Federico, Javier y Felisa. Doña Consuelo es profesora de piano, recibida en la Escuela Municipal de Música de Barcelona, de la cual fué profesora, pero no ejerce.

—¿Y por qué no les enseña usted piano a sus hijos, señora?

—Porque tienen mucho que estudiar. Los varones estudian en el Nacional; Concepción está en el tercer año del Liceo de Señoritas. Y la más chica también va a la escuela. Sólo a ésta le enseño un poco.

Los estudios de los muchachos son la gran preocupación de Ruiz López y de su señora. Ya le habéis oído decir a él que antes vivía en Villa Ballester. Culpa de los estudios se vinieron a Buenos Aires. Y ya sabéis que para vivir ahora en Buenos Aires es necesario resignarse a meterse en una caja de fósforos, y pagarla como si fuera un hipódromo. Ruiz López acompaña a su hija Concepción cuando va al Liceo y cuando vuelve a casa, y por la tarde lleva a la escuela a la pequeña Felisa. Por la noche se da tiempo para ayudar a sus hijos en sus estudios.

Yo no soy sociólogo todavía, pero me parece que cuando Ruiz López acompaña a su hija Felisa a la escuela, hace una cosa muy importante para el país. Dentro de algunos años veréis a unos cuantos Ruiz López que serán celebridades científicas o literarias. Quizá podáis señalar, al lado de ellos, a otros tantos hijos de familias ricas que serán célebres también, pero por sus estériles extravagancias. Sus padres no les habrán acompañado a la escuela ni habrán vigilado nunca personalmente sus estudios. No habrán querido sacrificar a este cuidado las diversiones y placeres de la gente rica. Y no será a ellos, sino a un escritor pobre, y a su abnegada mujer, a quien el país deba, no precisamente cinco habitantes más, sino cinco hombres y mujeres útiles que acaso agreguen un día un gajo de laurel a su corona. Diréis que el escritor pobre no tiene diversiones ni placeres que sacrificar. Pero quizá tenga otras cosas más queridas. Precisamente, yo le pregunté a Ruiz López cuál era su libro más querido.

—Si contamos también lo pensado — me respondió, — es mi novela *Los redentores*, que he empezado hace quince años, pero de la cual no tengo escrita más que la primera parte. Me faltan los treinta días de tranquilidad y de reposo que necesito para terminarla. Pero no hay año de trece meses. Y los doce meses del año los tengo ocupados en menesteres más urgentes que la segunda parte de mi libro más querido.

—¿En qué se ocupa usted, amigo Ruiz López, además de escribir para el público?

—En volver a escribir para el público. Dirijo la revista *Radiocultura*, y preparo cuentos, conferencias, y a veces críticas literarias, para la estación Palermo. Pero también escribo libros para las escuelas. En 1922 publiqué *Mi libro para los niños*, aprobado por el Consejo Nacional de Educación. *El maestro y los niños*, del cual ya le hablé, es un libro de lecturas para los maestros. Ahora tengo en proyecto una serie de libros de texto.

—Le he oído decir a Edmundo Montagne que es una lástima que usted no escriba para el teatro, porque podría hacer muy bellas comedias de ambiente familiar.

—Déle las gracias al amigo Montagne, cuando lo vea. Pero le diré a usted en secreto que he escrito una. Se titula *Una hija es para un rey*. Es en un acto en dos cuadros. La tiene Alippi.

Rafael Ruiz López empezó a escribir en España, y antes de establecerse en la República Argentina publicó allá varios libros. En 1904, habiendo publicado ya dos libros de versos, publicó una novela, titulada *El burro del tío Antón*, que fué un verdadero triunfo. Vino a Buenos Aires con propósito de llevar a cabo una combinación editorial, y empezó a escribir para la prensa, sobre todo el *P B T* y *La Argentina*. En 1916, después de varios años de residencia, apareció el primero de sus libros editados en Buenos Aires: *Guía espiritual del ingenioso hidalgo*.

También es autor de novelitas cortas: *La hora del amor*, *El falso héroe*, *El dolor de vivir* y *El triunfo del amor*. Las dos primeras, pero sobre todo la primera, tuvieron mucho éxito.

Rafael Ruiz López es hombre exento de originalidades. Inútil preguntarle si anda entre casa con albornoz, ya que sentaría tan bien a su porte y a su fisonomía. No anda con albornoz, ni tiene en la pared cimitarras ni espingardas... Un hombre que lleva su chica a la escuela y que se caracteriza por su laboriosidad y actividad extraordinarias, no está para albornoces. En cuanto a esto, queridos lectores, podéis consideraros defraudados. Conformaos, pues, con una noticia detallada de su bibliografía:

Editados en Barcelona:

Cantos nuevos (verso, 1900).

Poemas de la vida (verso, 1901).

El burro del tío Antón (novela, 1904).

La verdadera redención (novela, 1906).

(Continúa en la pág. 88)

El público.

El público es juez supremo que dicta fallos inapelables y terribles. Gustar al público es preocupación anhelante y febril de los que cultivan la ciencia, el arte y la política; y no pocos llegaron a las mayores extravagancias para conseguirlo. Algunos hasta le increpan, lo llaman imbécil, le desafían procaces y afirman que le desprecian... Pero ningún gesto es tan sospechoso como ese. Al tomar su actitud fanfarrona y ridícula, piensan que el público, admirado, va a exclamar: —¡Qué valentía la de este hombre!

Yo, que llevo tantos años de ser público y actor en este grandioso escenario de la vida, creo poder juzgar y hablar con alguna autoridad.

El público es siempre dócil y bueno; para conquistarle no es necesario halagar sus malas pasiones; basta hablarle con el cariño y la honrada sinceridad con que debemos hablar a los hijos.

¿No es así, amables lectores de Mundo Argentino?

Rafael Ruiz López

LA LECCION DEL PIBE

DEL NUEVO LIBRO "ALEGREMOS LA VIDA"

(INÉDITO)

La noche está obscura, y el camino es largo y solitario.

El hombre a quien agobiara la labor del día, va lentamente en busca de su hogar distante.

Poca alegría dejó en él la jornada. Trabajó sin ilusión, como quien cumple una condena pesada, sin animarse con la idea de que la labor más humilde puede ser siempre bella y útil.

Y el pobre hombre va pensando:

— Es cansador y mareante hacer siempre lo mismo, como si fuera uno la ruedecilla de una máquina.

Las manos a la espalda, la cabeza caída sobre el pecho, como un triste vencido, va arrastrando su desaliento, sin mirar hacia arriba, como a quien no interesan las animadas maravillas del lejano cielo.

De repente, suena en la quietud silenciosa una canción. Es entonada por una voz clara y temblorosa de niño. ¡Y suena muy bien en el silencio augusto de la noche!...

La voz armoniosa va acercándose. El hombre siente que algo se anima en su interior. Ha levantado la cabeza para escuchar, y entonces sus ojos han visto las brillantes estrellas que bordan mágicamente el obscuro cielo. El niño, que va de prisa, llega hasta él.

— ¡Buenas noches!

— ¡Dios te guarde, chiquito! ¿Vas muy contento?

— Voy cantando no más, señor.

— ¿Y por qué cantas, si no estás contento?

— Canto por tres cosas, señor: la noche está obscura, yo voy solito, y mi corazón tiembla de miedo en la soledad. Mi voz, vibrando en el aire, repitiéndose en los ecos, me hace sentir la ilusión de que alguien me acompaña, de que ya no voy tan solo.

El hombre, admirado, dice:

— ¡Muy bien, amiguito! ¿Y por qué más cantas?

— Las piernas se animan con la música, se mueven a compás, señor, y así se anda antes el camino y se llega más pronto.

—Me dijiste que cantabas por tres cosas. ¿Cuál es la tercera?

— Mi madre me espera en casa, siempre temerosa ante la idea de que pueda ocurrirme algo, señor. Desde que anochece, anda la pobre con el oído alerta a todos los ruidos. Cuando oye mi voz, su corazón se tranquiliza y dice:

—¡Ya está ahí mi diablito! ¡Y viene contento!

Y sale a la puerta alborozada, como el que espera recibir un tesoro.

El hombre queda pensativo.

— Este pebete — se dice — me ha dado una excelente lección. ¡Es bueno esto de seguir el camino cantando! El que canta, va menos solo; la música de la canción anima las piernas. Luego, es una alegría muy grande eso de llegar a casa antes de llegar. A más, el que va cantando anima al que va triste, y, por un momento, le hace olvidar sus tristezas. ¡Bendita, bendita mil veces la boca que canta! Anda, muchacho, vamos a cantar. ¡Enséñame una canción!

EN EL MUNDO DEL CINE



SABE usted que:

Viola Dana tiene un amuleto que ha usado constantemente desde la época en que trabajaba en el teatro?

—Que **Monte Blue** acompañará a **Mae Murray** en su próxima película que se titulará "Mademoiselle Media Noche"?

—Que hay ocho personas empleadas en atender la correspondencia de **Baby Peggy**? Todos los días la minúscula estrella recibe un sinnúmero de cartas, que son contestadas en seguida, generalmente con una fotografía de la deliciosa Peggy.

—Que **Hobart Bosworth** ha trabajado en más de 250 películas?

—Que para el papel de "Ben Hur", **George Walsh** se ha dejado crecer el cabello?

—Que **Lew Cody** sabe tocar clarinete, violín, óboe y el "saxophone"?

—Que **Teddy**, el famoso perro de las comedias de Mach Senneth, ha seguido el ejemplo de muchos ex cómicos, dedicándose temporariamente al drama en los estudios de la Goldwyn?

SE ha estrenado recientemente en Londres una magnífica película titulada "Cruzando el Sahara", que ha sido impresionada por los miembros de una expedición inglesa, dirigida por el capitán Augus Buchanan. El viaje duró 16 meses, y más de 3.500 millas fueron recorridas a lomo de camello. Durante este tiempo, fuera de los descansos en algunos oasis, la caravana no recorrió sino regiones desiertas y muchas veces rocosas. A los sufrimientos ocasionados por el calor y la sed, a las fiebres que ocasiona el calor tropical, hubo que agregar la constante nerviosidad causada por las asechanzas de las bandas de ladrones o indígenas. En la película se nos presentan múltiples escenas de la vida de los Tuaregs, pueblo misterioso del Sahara, donde las mujeres tienen el cutis claro (debido a sus ascendientes semitas), y donde los hombres, al salir, cubren con un velo la mitad de la cara, igual que las mujeres musulmanas. En el "film" se ven, además, interesantes escenas de la vida animal, expediciones de caza, plantas raras, etcétera. Se nos muestra, además, cómo se vive en un viaje en caravana y se nos presenta el camello blanco en el cual montó durante todo el viaje el capitán Buchanan. Este camello murió al día siguiente de haber sido devuelto a su dueño, cuando ya el capitán se alejaba del país, y al parecer fué esa misma despedida la que le causó la muerte.

UN representante de la Fox Film en Rusia, solicitó hace unos meses el permiso del señor Lenin para retratarlo solo y en el seno de su familia. Estas fotografías, en algunas de las cuales aparece Lenin en compañía de su esposa, la célebre escritora, mientras en otras está rodeado por sus gatos favoritos, fueron tomadas pocos días antes de que Lenin se enfermara. Muerto el gran personaje, se centuplica el valor del "film", el cual en breve comenzará su vuelta al mundo.

Reginald Denny está tratando de reemplazar a **Wallace Reid** en la pantalla. Su última película, "Juventud deportiva", pertenece al género de películas automovilísticas que tanto gustaban cuando el papel del héroe era desempeñado por el inolvidable Wallace. El éxito de Reggie en este film le ha valido el papel de protagonista de "Los maridos de Edith", argumento que la Paramount había adquirido para lucimiento del malogrado Wallace.

EN "El huésped no invitado" figuran una serie de escenas fotografiadas en el fondo del mar y en colores, las que darán al espectador la ilusión de hallarse en el fondo del océano, admirando la extraordinaria vegetación y la vida de los animales que lo pueblan.



GALERÍA CINEMATOGRÁFICA

RICHARD DIX

Pretende ser el solterón más empedernido de Hollywood. Pero se le ve por todas partes paseando con la simpática Lois Wilson.

Dix es uno de los que han desilusionado a sus padres, prefiriendo la carrera teatral a la de médico, a la cual lo destinaban. Se decidió por la pantalla, cuando supo que Douglas Mac Lean y David Butler, que habían trabajado con él en el teatro, habían llegado a ser "ases" cinematográficos.

En una reunión fué presentado a Carlitos Chaplin, y le preguntó si serviría para actor de cine, y Chaplin, que suele tener buen ojo, le contestó decididamente que no. Pocos años más tarde, Richard era uno de los actores jóvenes más populares. Y basta verlo actuar en "El cristiano", para explicarse dicha popularidad.

Roald Amundsen, el célebre explorador noruego, prepara para mayo una nueva expedición al Polo Norte y llevará consigo, en su aeroplano, una máquina para impresionar películas en las regiones árticas que visitará.

SE murmura en Hollywood que **Mary Miles Minter** debe estar de novia con el doctor Raymond B. Mixsell, un distinguido médico de mucha fortuna, bastante mayor que la linda Mary.

Andrée Lafayette, la joven actriz francesa, protagonista de "Trilby", tiene un papel importante en "¿Por qué casarse?"

Edith Allew declara que, a pesar de lo que se anunció hace poco, no se decide a cambiar de nombre. No habrá, pues, por el momento, ninguna Hedda Lind, nombre que ella había elegido antes para reemplazar al propio.

AL filmarse las escenas submarinas de "El huésped no invitado", sucedió un hecho curioso. La heroína, una joven que había sido contratada porque sabía nadar y zambullirse y era, además, bella e intrépida, tuvo que bajar hasta el fondo del mar. En una de sus zambullidas, vió en medio del barro un cajón, pretendió moverlo, pero no lo consiguió, y entonces volvió a la superficie y pidió ayuda. Mediante el auxilio de varios buzos pudo sacarse la caja, que resultó contener por valor de cien mil dólares en doblones de oro españoles.

CUANDO el rey de Italia vió "Robin Hood", le agradó tanto que pidió se repitiera la función en el Palacio Real, asistiendo al espectáculo la familia real y altos personajes.

Hallam Cooley, que acompaña a **Marion Davies** en "El valor de la belleza", trabajó también en "Una semana de amor" con **Elaine Hammerstein** y **Conway Hearle**, y ha aparecido asimismo en películas de **Enid Bennett**, **Doris May**, **Charles Ray**, **Lloyd Heighes** y otros. Cooley, que en algunas fotografías se parece mucho a **Max Linder**, ha sido llamado con frecuencia el hombre mejor vestido de la escena muda. En breve lo veremos en el papel del villano del drama "El pecado blanco", cuyos protagonistas son **Madge Bellamy** y **John Bowers**.

Ralph Lewis, que ha terminado "La tercer alarma", confiesa que éste es su 114' "film". Durante su carrera cinematográfica ha hecho de juez siete veces, de político diez veces, de oficial de policía tres veces y dos de capitán de barco. Ha cometido veintisiete homicidios, y ha sido muerto treinta veces. Ha sido con frecuencia (en la pantalla) el padre de **Mary Pickford**, **Norma** y **Constance Talmadge**, **Lillian Gish** y otras.

EL restaurant de moda en Hollywood es el Café Petroushka, cuya dueña es una princesa rusa y el cocinero un ex "chef" del zar Nicolás. A este "restaurant" fueron a cenar una noche de domingo **Carlitos Chaplin** y algunas amistades, entre las cuales figuraba **Mary Miles Minter**. En otra mesa cenaba un conocido comerciante de petróleo de Los Ángeles, el cual comenzó a atraer la atención por el barullo que armaba con botellas y vasos, hasta que se levantó y se puso a recorrer el salón molestando a los comensales. En eso pasó al lado de Chaplin y le dió un empujón. Carlitos le dijo que tuviera cuidado y el comerciante le contestó con una bofetada. Pero no por nada es que todos los artistas de cine cultivan deportes para mantenerse bien físicamente. Carlitos saltó de la silla y, aunque mucho más delgado y más bajo que su contrincante, le aplicó un hermoso golpe de box que lo mandó rodando por el suelo. Cuando Carlitos, pocos días después, asistía a un "match" de box en Vernon, fué aclamado por la multitud y festejado como boxeador mucho más que los que aparecían en el "ring".

Bárbara Castleton ha abandonado la pantalla y ha contraído enlace con **Everly Davis**, un acaudalado negociante de Nueva York.

Helen Férguson luce un hermoso anillo de brillantes en el anular de la mano izquierda. Pero se niega terminantemente a dar datos acerca de la persona que se lo ha regalado.

EN "Yolanda", la película que acaba de terminar **Marion Davies**, aparece en un papel importante el joven **Thurlo Ibsen**, nieto del gran dramaturgo noruego del mismo apellido. Thurlo Ibsen es muy conocido en su país natal como actor y como autor, y ha trabajado en varias películas noruegas.

UN CUENTO AMERICANO

POR CARLOS PARRA DEL RIEGO

DIBUJOS DE FASINE

USTED cree en la amistad?

— Casi, casi... He recibido de mis amigos muy delicadas muestras que me obligan a creer en ella.

— No lo dudo. Mientras no exista el interés o el amor de por medio, se puede creer en ella. Por otra parte, la amistad no es otra cosa que una serie de reglas de buena educación, para no disgustar a las personas que nos tratan de cerca.

— Le ruego que no sea pesimista.

— No lo era en tanto que la vida no me enseñó muchas cosas absolutamente desagradables, que quebraron, por decirlo así, el cristal de mi ingenua confianza en los hombres y en las cosas. Ahora, prométame usted escucharme con atención, sin interrumpirme, y verá usted como me sobra razón.

— Soy todo oídos.

— Jinmy y Tom eran los mejores amigos que yo he conocido. Hay que agregar que tenían lo indispensable para conservar una buena amistad. Ambos eran ricos, jóvenes y emprendedores. Vivían en Nueva York, donde tenían instalada una oficina de negocio de Bolsa, que les proporcionaba pingües ganancias. Huelga decir que entre Jinmy y Tom no existía ni tuyo ni mío. Todo era de los dos: el dinero, los placeres, las pocas inquietudes, y hasta una amable francesita, lo suficientemente lujosa para ser mantenida por uno solo. La francesita se llamaba Odette. Era esbelta, fina y bella como un corcel de raza. Poseía, además, lo indispensable para seducir y enloquecer al hombre más grave y circunspecto. Propiamente, no debería decir que la amaban, porque lo único que hacían es lo único que se puede hacer con una mujer perfectamente elegante: pagarle sus caprichos y llevarla a los "dancings" de moda.

"Odette, por su parte, sabía componérselas muy bien. Es menester declarar en su honor que nunca interrumpió con estúpidas escenas mujeriles la admirable cordialidad de los dos amigos. Pero todo en esta vida tiene un fin, diremos, parodiando la frase popular. Hasta lo que más sólido parece se derrumba de repente, sin que uno acierte a explicarse la causa.

"Una jugada audaz de Jinmy sobre las acciones de una hipotética mina sudamericana rompió bruscamente el admirable equilibrio económico de estos nuevos Cástor y Pólux. Naturalmente, a raíz del lamentable suceso, entre ambos hubo una explicación. Jinmy y Tom, con la mayor serenidad, se dispusieron a afrontar la nueva situación. Por lo pronto, tuvieron que cambiar de vida. Ya no era posible que ambos gastaran en igual medida, porque lo poco que quedaba en caja apenas si daba para que viviera, decorosamente, uno solo. Tom, que, indudablemente, poseía mayor sentido práctico, propuso arreglar las cosas inmediatamente. Jinmy aceptó. Ambos amigos se dirigieron a la casa que Jinmy habitaba, en Brocklyn, con el propósito de resolver tan enojosa situación. Tom habló: "Querido Jinmy: nuestra amistad ha sido inalterable hasta este momento, porque nada ha venido a turbarla. Hemos disfrutado en común de todo lo que puede ambicionar un hombre en la tierra, exceptuando la gloria, que es cosa efímera y sin provecho. Hoy ya no es posible continuar como hasta ahora, porque lo que nos queda, bien lo sabes tú, apenas si alcanza para uno de nosotros. Ni tú ni yo nos resignaríamos a carecer de esas pequeñas grandes cosas que embellecen y hacen confortable la vida. Además, Odette exige un gasto que entre los dos no podemos satisfacer. Así, pues, debe quedar uno solo. ¿No te parece bien que juguemos a las cartas cuál de los dos debe vivir?" Jinmy repuso: "Querido Tom: nunca he dudado de tu admirable inteligencia, y ahora me parece maravillosa. La solución que me propones es la única razonable y lógica. Desde el momento en que no podemos continuar haciendo los dos la misma vida que hacíamos antes, es indispensable que uno de nosotros desaparezca. Y para el caso nada más adecuado que remitirse al azar de las cartas. Él decidirá cuál de los dos debe continuar disfrutando de las pocas rentas que quedan y de la deliciosa Odette, la que no se avendría a disminuir el tren a que la tenemos acostumbrada. Haré que nos traigan un "whisky": tú sabes cuánto contribuye esta magnífica bebida a aclarar la imaginación."

"Ambos bebieron lentamente "whisky" con agua, fumaron cigarrillos rubios, y continuaron la charla.

"Dijo Tom: "Pongamos una baraja sobre la mesa. Cada uno levantará una carta; al que le toque el as de "trèfle" se obligará a eliminarse de la manera que mejor le plazca."

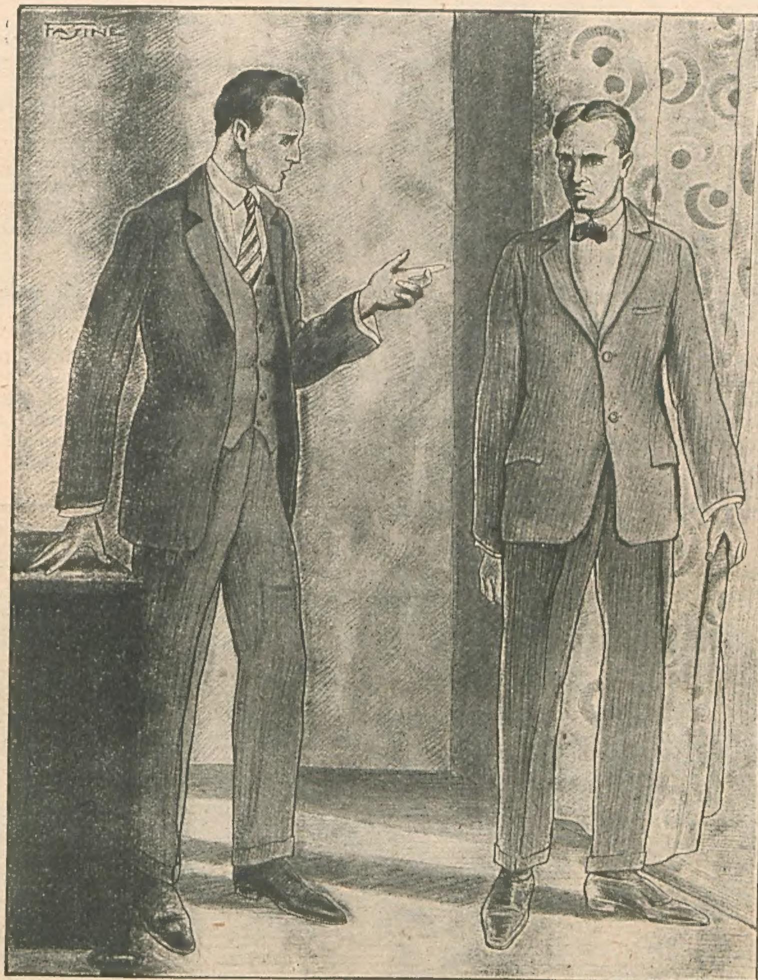
"Estupendo—repuso Jinmy.—Barajaremos el naipe los dos, y los dos lo partiremos: luego cada cual irá descubriendo una carta."

"Jinmy cantó: "King de "trèfle". Tom, a su vez, dijo: "Tres de diamante". De pronto, Jinmy pronunció, lentamente: "¡As de "trèfle", y enmudeció.

"Después de una pausa añadió: "Has ganado la partida. Sólo me queda buscar la manera más cómoda de matarme."

"Tom le objetó: "Un balazo en la sien es el medio más seguro y eficaz. Se ahorra una lenta agonía, y casi puede decirse que el tránsito de una vida a otra apenas se siente. He tenido ocasión de ver a muchos suicidas, y en todos he observado una envidiable placidez. Naturalmente, espero que firmarás un documento por el cual me nombras tu heredero, a la vez que explicarás en él las causas de tu suicidio. Son enojosas e imprescindibles formalidades, sin las que resultaría estéril nuestro convenio."

"Tienes razón — contestó Jinmy. — En eso mismo pensaba en este momento. Si no te parece mal, atribuiré la causa de mi muerte a un desengaño amoroso. Es pueril, pero convence a la gente. El que se mata por amor se lleva la simpatía de los tontos, y evita, por otra parte, desagradables averiguaciones financieras. Pasemos al escritorio, donde redactaremos el documento de común acuerdo, y luego nos despediremos. De ninguna manera convendría que estuvieras presente en la hora de mi muerte. Ello te podría acarrear algunos disgustos, que es mejor evitar."



...AMISTAD, VERDADERA AMISTAD, JAMÁS HA EXISTIDO ENTRE NOSOTROS...

"Jinmy y Tom redactaron un documento en forma. Por él la fortuna de Jinmy pasaba a poder de Tom, quedando éste con derechos absolutos y legales para proceder con respecto al muerto como mejor le pareciera. Concluída la engorrosa ceremonia — si así podemos llamarla, — los dos amigos volvieron al "fumoir". Tom se dispuso a marcharse. Tomó su sombrero, estrechó a Jinmy entre sus brazos, y murmuró, sin sombra de emoción: "Valor, querido. Procura que el tiro sea certero. Una herida en la cara, además de ser dolorosa, desfigura; esto sin contar que la curación me ocasionaría gastos imprevistos. En una palabra: destruiría todo lo pactado."

"Ya en la puerta, a manera de postrera despedida, mirando a Jinmy, Tom pronunció, solemne: "Adiós, querido. Yo, en tu caso, procedería como hemos procedido siempre en nuestros negocios: con rapidez y seguridad. No espero de ti ninguna flaqueza sentimental. Estimo que es ésta una demostración de debilidad, que hoy sólo es concebible en los pueblos seudo indígenas de Sud América."

"Jinmy palideció repentinamente. Temblaron sus manos como pájaros asustados, y su voz adquirió extrañas y huecas sonoridades. "Tom — gritó medio ahogado, — no te vayas así. Hemos vivido juntos, haciendo comunes alegrías e inquietudes. Es justo que nos despidamos de un modo más cordial, más efusivo."

"Jinmy, olvidado de su "newyorkinismo, dejó escapar de sus ojos dos lágrimas, que rodaron por sus mejillas, silenciosas y lentas. Tom se detuvo en el umbral de la puerta, completamente sorprendido. "No me explico — dijo — tu actitud. Jamás creí que llegaras, en determinada ocasión, a tan pueriles extremos. Nos hemos dicho lo suficiente: todo lo que hagamos o digamos está de más. Acuérdate de que somos perfectamente modernos y que entre nosotros no pueden ni deben existir condescendencias sentimentales."

"Jinmy balbuceó, llorando, sin poderse contener: "Es monstruoso lo que dices. Jamás creí que tu corazón estuviera tan endurecido por el oro de Wall Street. Soy joven, Tom. La vida tiene para mí muchas promesas. Además, ¡hay cosas tan bellas!... Odette, la misma Odette, que nosotros hemos incluído hasta ahora en la lista de nuestros gastos superfluos, me ha dado en amor, en emoción, en deseo y tortura, sí, en tortura, tesoros que no puedo olvidar en este momento. Y aunque tu vanidad se resienta, debo confesarte que repetidas veces me ha dicho que soy yo el preferido, que soy yo el único que hace palpitar su frívolo y adorable corazón."

"Tom escuchó en silencio. Ni una arruga descompuso la habitual severidad de su fisonomía. Al cabo de un rato de silencio murmuró, con desprecio: "No puedes negar tu ascendencia indoespañola. Tu abuelo se apellidaba González, y nació en Cuba. Era español o hijo de español. Todo eso que has dicho acusa tu origen. Me equivoqué respecto de ti. Juzgué, inadvertidamente, que te habías despojado de la lepra romántica del cristianismo, y descubro, con asombro y pena, que eres tan primitivo en tus ideas y sentimientos como tus abuelos colonizadores. Con tu actitud de ahora destruyes y corrompes los vínculos de la antigua y sólida amistad que nos unía."

"¡Mientes! — rugió Jinmy, levantándose. — Amistad, verdadera amistad, jamás ha existido entre nosotros. Nos ha unido el interés, y él nos separa. Nuestras relaciones han sido puramente comerciales. Teníamos una oficina, un automóvil, un "cottage", dos perros de lujo, un "pur sang" y una amiguita. Mientras pudimos conservar todo eso, la cosa marchó a maravilla. Hoy, que un azar del Destino nos obliga a reducir nuestros gastos, o a quedar uno solo en el usufructo de los bienes comunes, habla tu feroz egoísmo con las más negras y más crueles palabras. Entiéndeme bien: no quiero morir. La vida me tienta, ahora más que nunca, con sus mejores promesas. Bien puedes dar por deshecho todo lo pactado. Entre nosotros no existe ningún compromiso que me obligue al crimen de matarme. Dices que soy como mis abuelos colonizadores; pues bien: como ellos lucharé por mi vida, por todo lo que amo en ella, por todo lo que de ella deseo."

"Sin embargo — objetó Tom, — tengo en mi poder un documento valedero ante las leyes..."

"Jinmy, fuera de sí, impulsado por el instinto vital, más hermoso y más arrogante que lo fuera nunca en sus noches magníficas de Broadway, saltó sobre Tom como una fiera. Durante un rato se escuchó el jadeo apasionado de la lucha. Los dos hombres, trabados en feroz pelea, rodaron por el suelo, convertidos en un solo cuerpo crispado y sangrante.

"Como es fácil suponer, venció el más fuerte. La poderosa arquitectura muscular de Jinmy, ayudada por su terrible ansia de vencer, derrotó completamente a Tom. Poco después, éste se rehizo. Usted no ignora que todo en esta vida tiene remedio. Tom se compuso la corbata, borró de su rostro las huellas sangrientas, y se marchó tan frío y altanero como siempre.

"Jinmy, separado definitivamente de Tom, se instaló con Odette en un departamentito muy pobre y muy limpio, donde el amor decía sus bellas mentiras.

"Pero advierto que me aparto de la moraleja de mi cuento. La amistad, amigo mío, no existe, propiamente hablando. Mientras no medie el interés o la pasión, los hombres pueden vivir en grata armonía. Mas apenas se aparten un poco de la reserva cortés indispensable, bajo las pecheras blancas del "frac" asoma el rudo pecho del cavernícola fiero."



— Hombre, hombre: hay cosas que, aunque ciertas, no deben repetirse nunca... ¿Para qué llegar a la amargura y al desengaño de todo?

— Tiene usted razón. Pero, ¡qué quiere usted! A veces, en la charla, se me va la lengua más de la cuenta...

"Por otra parte, no creo haberle hecho daño. Siempre es útil conocer la verdad de las cosas. Créame usted a mí..."

LA PAGINA DE LAS CURIOSIDADES

Este verano hemos visto a los floristas hacer profusión de anilina, para teñir las flores de todos colores. En Roma no se permite semejante fantasía. Los colores artificiales están allí prohibidos por la autoridad, porque hacen perder a las flores su fragancia y encanto natural.

Los presidiarios sueñan más que los individuos en libertad, lo que sin duda se debe a la ociosidad de la vida carcelaria. En cambio, los recluídos de inteligencia inferior y brutales, no sueñan jamás. Apenas el veinte por ciento de los criminales sueñan con sus crímenes, y casi todos declaran que durmieron tranquilamente la noche siguiente al día en que cometieron el crimen.

Los bancos de coral del Mediterráneo están desapareciendo. Pasarán muchísimos años antes de que se formen nuevos. A pesar de esta diminución, el coral es barato, debido a que la joyería lo emplea poco en la actualidad, por no estar de moda. Los alemanes fabrican con vidrio una buena imitación, para confeccionar collares de poco precio.

Gracias al auxilio de la mecánica moderna puede hacerse un par de botines en treinta y cuatro minutos. En tan corto espacio, un pedazo de cuero, pasa por quince máquinas y está en manos de sesenta y tres personas.

Las aves viajeras alcanzan sorprendente velocidad. Un famoso naturalista dice que muchas de ellas hacen 240 kilómetros por hora, pero el cálculo más aproximado es de 65 a 70 kilómetros en ese espacio de tiempo.

Las autoridades de Inglaterra tienen prohibido fumar en todo aparato de aviación registrado en ese país, o perteneciente a cualquier otra nación, pero que vuele sobre el Reino Unido.

El nacimiento de un niño, en algunas partes de Holanda, es anunciado por el color de las plumas del primer pájaro que vuela en las proximidades de la casa: si es rojo, se está seguro de que nace un niño; si es blanco el plumaje del ave, nacerá una niña.

De todas las carnes comestibles, la más indigesta es la de cerdo. Las personas de mejor estómago no digieren una costilla asada de este animal en menos de cinco horas y media.

Tal vez muchos lectores de "Mundo Argentino" ignoren que el lado derecho del cerebro es el que rige el lado izquierdo del cuerpo y viceversa. Por eso, en las hemiplegias, las lesiones cerebrales de la parte izquierda del cerebro paralizan los miembros derechos del enfermo y a la inversa.

Una copiosa lluvia en Adén, Arabia, produjo cerca de quince millones de litros de agua, que fueron recogidos ansiosamente en tanques, por un buen número de especuladores de tan árida región. Al día siguiente el líquido fué vendido en público remate. El negocio fué magnífico.

En una antigua iglesia de Los Pinos, cerca de Manila, hay un órgano con todos los tubos de bambú. Lo construyó en 1793 un fraile recoleto, llamado fray Diego Cera. El instrumento se usa todavía.

Todos saben el precio en que se tiene al te verde. Sin embargo, la única diferencia que guarda con el te negro, común, es el de proceder de una misma especie de planta. En la recolección del primero, se cuida mucho de no mezclar hojas de plantas distintas.

En los Estados Unidos la ley prescribe un intervalo de un año entre el divorcio y un nuevo matrimonio.

América es alrededor de cuatro veces más grande que Europa y setenta y tres veces mayor que Francia.

En casi todas las ciudades chinas abundan los pedicuros ambulantes que ejercen su oficio al aire libre. Se debe esto a que hay gran número de personas afectadas de callos; a decir verdad, no hay chino que no los tenga a causa del calzado duro y estrecho que llevan desde la infancia. Por eso los pies de los hijos del Celeste Imperio están llenos de graves deformaciones.

Los indios de la América del Norte aprecian en alto grado las pinturas, y estiman las que pueden procurarse, aunque estén mal hechas, como eficaces talismanes.

En Dahomey no se admiten los mellizos. En cuanto nacen se les manda matar y arrojar al agua, porque de otro modo el país se vería afligido por sequías, hambres e inundaciones. Si alguien intentase ocultar el nacimiento de gemelos, la familia entera sería asesinada.

Las suegras deben rehuir la vista de sus yernos en Australia, entre los aborígenes de Victoria. Si llegan a encontrarlo, hacen un largo rodeo y se tapan la cara y el cuerpo con la manta que allí usan las mujeres. Tan estricta es esta prescripción que, si un marido está celoso de cualquiera, promete a veces darle una hija en matrimonio, porque, según la costumbre, convertida en suegra la mujer, toda comunicación entre ella y su yerno es un crimen grave.

Tanto los hombres como las mujeres de Sumatra tienen la extraordinaria costumbre de limarse y deformarse los dientes, que son naturalmente muy blancos y hermosos, a consecuencia de la sencillez de su alimentación. Como limas emplean pequeñas piedras de afilar de diversos grados de finura, y el paciente se echa de espaldas durante la operación.

Los esquimales, para que sean fecundas las mujeres estériles, les hacen llevar colgados pedacitos de suelas viejas de nuestro calzado; porque, como tienen a nuestra nación por más fértil y a nuestro cuerpo por más vigoroso que el suyo, se figuran que la virtud de nuestro organismo se comunica a las prendas que usamos.

EL CLUB DE LOS ESCÉPTICOS



Prosiguiendo sus investigaciones, los sabios se disponen a comprobar si es verdad que "muchos cocineros hacen un mal puchero".

Las estadísticas demuestran que durante el año pasado, la inmigración de Sud América alcanzó a siete mil setecientas treinta y siete personas de las cuales solamente mil treinta y cinco tenían origen hispanoamericano y todas las demás eran europeas.

Con el nombre de "couvade" se conoce en Béarn una costumbre curiosa. Cuando nace un niño, no es la madre quien guarda cama y recibe cuidados como en todas partes del mundo, sino que es el padre quien se pone en manos del doctor.

Las cicatrices son muy envidiadas entre ciertos pueblos. Los insulares del estrecho de Torres se adornan con una ancha cicatriz oval, ligeramente prominente y hecha con esmero. Está situada en el hombro derecho, pero algunos ostentan una segunda en el izquierdo.

Los naturales de las islas Tonga profesan la opinión de que si se rompe una piedra, se desgasta un hacha o se parte un formón, su alma vuela a los dioses. De aquí su costumbre de enterrar a los muertos con los instrumentos que usaban en el trabajo rotos. Creen necesario "matar" esos objetos para que sus espíritus, lo mismo como los de las mujeres y de los esclavos, puedan acompañar sus amos a la tierra de las sombras.

En nuestro país abunda el quebracho colorado, la madera más útil del mundo. Se la ha comparado con el hierro y, en realidad, dura mucho más que este metal. La intemperie no la daña, y su resistencia no tiene equivalente alguno.

Hay muchas regiones del mundo donde no se conoce aún el dinero. Los pagos se efectúan con objetos, igual que en los tiempos prehistóricos. Cierta artista parisiense dió un concierto en una isla de Polinesia, recibiendo en pago tres cerdos, cuarenta y cuatro pollos, quinientos cocos, mil doscientos ananás, ciento veinte calabazas y mil quinientas naranjas. Ignoramos el destino que dió la diva a retribución tan original.

Cuando se trata en Suecia de detener a un criminal peligroso, la policía efectúa todos los arrestos de noche y en horas solitarias, a fin de evitar al detenido la ignominia de que el público lo vea conducido preso.

Los peces se adaptan a un cambio paulatino de las condiciones de ambiente, pero no soportan una brusca transición. Si, por ejemplo, las aguas de un arroyo se enturbian de pronto por excesiva cantidad de lodo, los peces mueren asfixiados.

Los avestruces del Jardín Zoológico de Londres, y seguramente los de todo el mundo, no reciben agua para beber. No la necesitan; les basta el agua del alimento vegetal que se les da; alfalfa, lechuga, coles. El resto de su comida son huesos, pedrezuelas y maíz.

Homero dedicó versos en alabanza de la sal, a la cual consideraba como un obsequio hecho por Dios a los hombres, y tanto los griegos como los romanos, le destinaban en su mesa un sitio de honor.

Existe en el Estado de Virginia (E. U.), una antigua ley que no ha sido derogada, en virtud de la cual se puede imponer una multa de cincuenta libras de tabaco a un hombre que, sin excusa válida, no concurre a la iglesia durante un mes.

La langosta avanza de un salto una longitud doscientas veces mayor que la de su cuerpo.

VISITANDO A IGNACIO ZULOAGA

POR EDGARDO GARRIDO MERINO

UN amigo escritor ha venido a verme. Desde el mirador de cristales de mi casa, situada en el bulevar Marqués de Urquijo, divisamos el cercano Parque de Rosales. Primero, la explanada, de bien cuidado asfalto, salpicada de mesillas donde refrescan los paseantes; al fondo, el paisaje que decora este apacible rincón madrileño. Es el paisaje que sirvió de fondo a los retratos de Velázquez y en el cual Goya encontró hermosos temas para sus inmortales tapices.

— Es usted casi vecino de Zuloaga — dice el amigo. — Casualmente ahora iré a su casa, a fin de entrevistarle para una revista norteamericana. Si quiere, lo hacemos a dúo...

Sonrío a la idea y acepto. Cojo el sombrero, y acompaño al amigo escritor, que guía mis pasos por el Paseo de Rosales, camino al hogar de Zuloaga, el magnífico.

— Me han dicho que es hombre muy adusto — indico al camarada.

— No crea, la gente exagera. Zuloaga no puede substraerse al ambiente vasco en que se formó. Es hombre sereno, sobrio, parco en gestos y palabras, pero en el fondo es un hombre bonachón. Ya lo verá usted...

Mis ojos contemplan el verde panorama que se extiende a las plantas del Madrid urbano. Es el Paseo de Rosales la cornisa de la villa y corte, por la cual se admira y domina la campiña castellana, hoy florecida, verde, risueña; yerma, sequiza y triste en los meses invernizos.

El Campo del Moro, la mole de piedra del Alcázar Real, la Casa de Campo, la Pradera del Corregidor... Viene, traído por el aire, un rumor de organillos de los merenderos de la "Bombilla".

Es una mañana luminosa, cálida, llena de aromas de primavera; mañana muy madrileña y muy apropiada para visitar a un pintor ilustre.

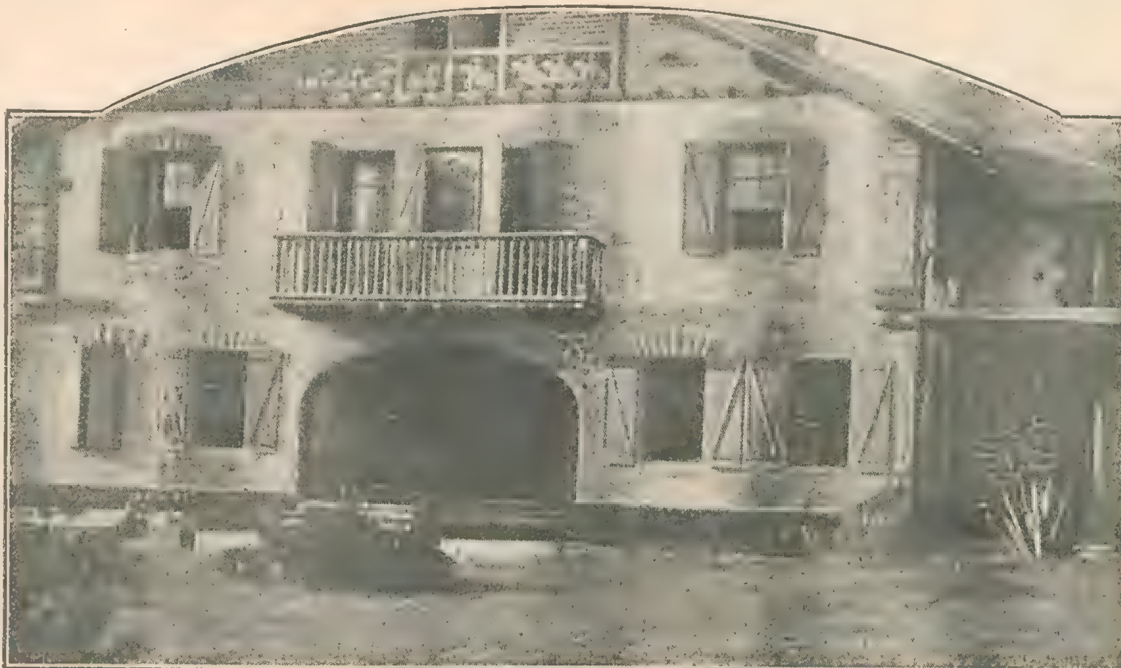
La casa del célebre artista eibarrés es un hotel de roja fachada, con árboles tras la reja y de un aire recoleto que habla de silencio reparador. En ella, la luz es suave, adormilada por una montera de cristales. Hay susurros de voces femeninas; se escuchan palabras nerviosas pronunciadas en lengua éuskara, y una criada recibe, sonriente, nuestras tarjetas.

Zuloaga surge ante nosotros como un fornido atleta. Es un bello tipo de su raza, de voz abaritonada, de manos que oprimen con rudeza. Es alto, de elevado pecho; de cabeza firmemente trazada y ojos perspicaces; de cutis rojo de salud y gruesos bigotes. Bajo sus mangas se adivinan bien moldeados biceps; la cabeza es calva; la frente y el cráneo se besan en una desnudez prematura.

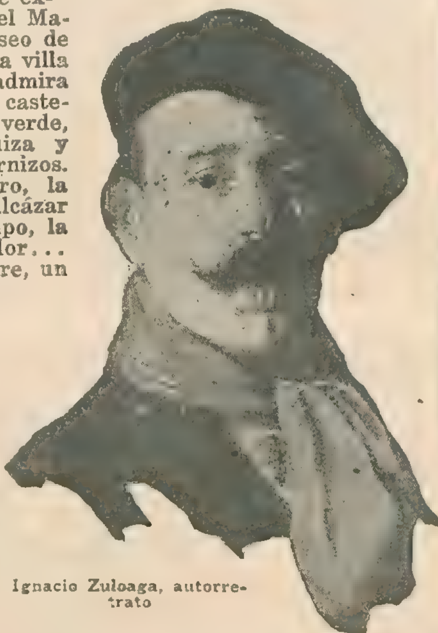
Viste de obscuro y lleva anudada negligentemente su chalina de seda negra.

Mi amigo solicita la entrevista. Yo guardo silencio, pues quiero quedarme en espera de sus palabras.

Zuloaga frunce el entrecejo:



La casa de Zuloaga, en Zumaya (Guipúzcoa), cuyo aspecto exterior es de un estilo severo, y en cuyo interior se puede admirar el arte con que ha sido decorada, bajo la dirección del insigne artista.



Ignacio Zuloaga, autorretrato



"Gregorio el botero", cuadro inspirado en el muchacho deforme de Segovia que fué modelo de Zuloaga, y a cuyo sepelio asistió, lleno de dolor

—¡Oh, las entrevistas! Yo soy enemigo del "Yoísmo", detesto hablar de mí. Creo que a la gente no le interesa de los artistas sino sus obras.

Agrega, menos rudo:

— Yo pinto el alma de España, un alma que pocos conocen. Creo que mi "modo de hacer" tiene aquí pocos adeptos, pues son escasas las mentalidades que comulgan con la característica trágica de este pueblo. En mis telas he intentado encerrar algo de esa fuerza dramática que hay en todo lo español. No otra cosa perseguí en mis lienzos intitulados: "El Cristo de la Sangre", "La víctima de la fiesta" y "Gregorio, el botero"...

— ¿Trabaja usted mucho, actualmente?

— Sí, no faltan asuntos de interés. Hace poco he terminado un retrato de mi tío Daniel Zuloaga. (El que fué genial ceramista, el ilustre artífice de Segovia, está en actitud de acabar una obra de cerámica; flameando sobre el pecho su luenga barba de plata.) Pinto, porque para mí la acción es un placer. Una lucha fecunda, brava, contra las líneas y la luz; es para mí el trabajo una brega homérica que me hace creer, con los griegos y los renacentistas, de que el arte es un juego divino.



"La víctima de la fiesta", uno de los cuadros de Zuloaga más conocidos y admirados



La maravillosa tela de Don Ignacio, cuyo título es "Las brujas de San Millán"

En las palabras de Zuloaga alienta ese mismo sentimiento filosófico y estético que preconiza Eugenio D'Ors.

— Quisiéramos ver algunas de sus obras...

— Por el momento no hay nada notable. Unos pocos cuadros comenzados. Y telas en blanco, telas vírgenes que aguardan el momento fecundo... La mayor parte de mis obras, destinadas a futuras exposiciones, las tengo en mi taller de París.

Y Zuloaga nos habla con entusiasmo de sus largos años vividos en Francia.

Su mujer es francesa, y en París nacieron hijos suyos.

Al hablar de sus andanzas artísticas por Europa, evoca sus triunfos en Berlín y Munich. En muchos de los museos alemanes existen obras del ilustre hijo de Eibar.

Zuloaga nos muestra algunas reproducciones de cuadros que son desconocidos en España. La mayor parte de su producción artística se la han disputado los millonarios alemanes, ingleses, franceses y norteamericanos. Sus telas se conservan como reliquias en notables galerías oficiales y particulares.

Si el lector ha visto en revistas de arte reproducciones de la obra zuloaguesca, estoy seguro de que se habrá extrañado de ver un pintor español dominado por sentimientos tan trágicos. Sus pinceles, ricos en ocre y en rojo sangre, florecen en la huella de Ribera y Valdés Leal. Zuloaga, como Holbein, ironiza. Hay en sus telas un afán caricaturesco, un instinto de análisis sociológico que hace que su pincel sea un estilete anatómico. El no ve sino una España trágica, atormentada por el peso de una historia guerrera y mística, llena de influencias rancias.

— Yo la veo así — ha declarado siempre el grande artista, — y así la pinto. Si posible fuera, pintaría a España no con pinceles y colores blancos, sino con hierro forjado, con piedras, con algo que, siendo duro y seco, tuviese el mismo espíritu de naturaleza artística.

— ¿Usted lee mucho a los clásicos?

— Sí; especialmente a Quevedo y Cervantes — responde. — El uno, por lo irónico, lo sagaz y por el pícaro sabor de sus pinturas; el otro, por su espíritu quimérico y por su filosofía tan castellana de la vida y de las cosas...

Zuloaga dice sus ideas rotundamente sin énfasis, con voz regañona, como si las dijese a fuerza de querer ser cortés.

Él niega retratos. Detesta que su fisonomía aparezca en periódicos y revistas.

—¿Qué le importa al público mi parte corporal? — pregunta, respondiéndose con un desdeñoso encogimiento de hombros.

—¿Usted estima mucho a Unamuno? — indica mi compañero.

—¡Oh, le admiro con toda el alma! Él es como yo; él siente la España que

(Continúa en la pág. 28)



II

"BOHEMIO"

POR

CÉSAR CARRIZO

DIBUJOS DE RUPPRECHT

—Es una anécdota digna de ser contada por Perrault — me dijo uno de esos amigos que tienen su palco en el Colón, y no pierden por nada de este mundo la consabida temporada de invierno.

—Cuente usted — le dije.

—Bien, pues. Antes de mi casamiento, venía una noche del teatro. Hacía frío. Al bajar de mi automóvil, vi que en la puerta de casa había un perro casi muerto de hambre y de frío.

"No sé por qué me sentí un San Francisco de Asís, y todo un doctor Albarracín. Alcé el perro, lo envolví en una manta de camello que tenía mi "chauffeur", y lo llevamos adentro. Esa noche le dimos de comer y piedad y el cariño del animal, que se transformó en un hermoso lobo; pero él me prefería a mí, pues sabía que yo era su salvador.

"Le puse por nombre "Bohemio". Y cuando me casé se vino conmigo y no se apartó un solo momento de nuestro lado.

"Pasó un año, dos; nació mi hijo; y llegaron también los días crueles y las noches en que la fiebre, rebelde a todo tratamiento, iba poco a poco aniquilando al niño. Yo tenía la impresión de que el enfermito se iba. La ciencia estaba muda, y Dios parecía no querer oír mis súplicas. Porque es el caso que uno, de liberalote que es cuando la vida sonríe, se torna creyente y hasta fetichista cuando vienen los hijos, y una desgracia nos amenaza.

(Continúa en la pág. 22)





NO tan sólo los hombres de ciencia, sino escritores de renombre han hablado de la inteligencia de los animales, atribuyéndoles quiénes un alma primitiva, cuáles un instinto de adivinación casi humana, otros aptitudes maravillosas de presentimiento, de emoción y comprensión.

Por ejemplo: ¿quién no se convence de esto, leyendo "La vida de las abejas", de Mauricio Maeterlinck, o "El pájaro", de Michelet? Pero hay un cuento sencillo que todos hemos leído cuando adolescentes, hasta conmovernos: "El árabe y su caballo", por Alfonso de Lamartine; y este relato dice tanto como un hondo libro sobre la inteligencia de la raza caballar.

Aun no lo hemos olvidado. Un árabe, Abu-el-Marsch, un corsario del desierto, ataca con su tribu a la caravana de Damasco. Y en el preciso momento en que los asaltantes empiezan a repartirse el botín, llega la policía del Bajá de Acre, y Abu-el-Marsch es tomado preso conjuntamente con los pocos compañeros que se libraron de la matanza. Se le conduce maniatado a Acre; pero la noche anterior, antes de llegar y en momentos en que la partida duerme, el árabe se arrastra hasta donde está su caballo. Algo le dice al oído que el noble bruto comprende. Sin pérdida de tiempo, toma con sus dientes la correa de cuero que su amo tiene atada a la cintura, y lo lleva a través del ancho desierto hasta la tienda donde la esposa y los hijos de Abu-el-Marsch lo lloraban muerto.

He aquí en síntesis escueta el relato de Lamartine, que nos ha venido a la memoria al querer referir la historia que sigue, y donde no es un alazán glorioso el protagonista, sino un perro sin collar y sin dueño, un humilde can, casi muerto de hambre y de frío.

una frazada para que durmiera. El can reaccionó; lo mandé bañar al día siguiente, y al poco tiempo era otro perro...

"En casa nos disputábamos después la pro-

LA·NATURALEZA·ES·CIEGA

y avanza recta e inflexible hacia sus fines. Empujado por ella va el hombre. Pero ella ni lo ve, ni lo oye, ni lo siente. Con idéntica impasibilidad lo halaga o lo tortura, lo levanta o lo derriba, lo crea o lo destruye. El hombre, sinembargo, usando de las mismas fuerzas que ella le otorga, ha ido, poco a poco, aprendiendo a defenderse.



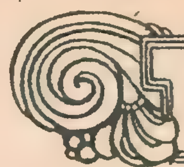
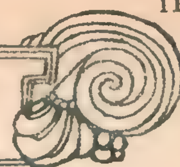
Así, por ejemplo, tratándose de los dolores físicos, la ciencia humana ha luchado hasta llegar al descubrimiento de la

CAFIASPIRINA

que es el analgésico perfecto, pues no sólo alivia rápidamente los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; los resfriados; el malestar causado por los excesos alcohólicos, etc., sino que levanta las fuerzas e imparte al organismo una grata sensación de bienestar.

En tubos de veinte tabletas y **Sobres Rojos Bayer** de una dosis.



LA SEMANA GRAFICA

EL BAILE DEL CLUB ESPAÑOL, CELEBRANDO EL 2 DE MAYO



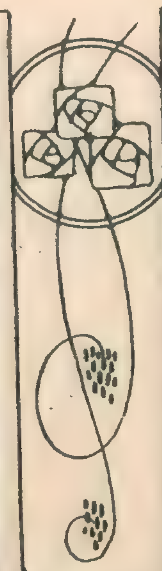


Celebrando la tradicional fecha del 2 de Mayo, las autoridades del Club Español ofrecieron a sus socios y familias un baile de gala en los amplios salones del edificio de la institución. Las tres fotografías que publicamos, tomadas durante el desarrollo de la lucida fiesta, dan una idea de la cordialidad y la armonía con que ella se llevó a cabo.

EL ESCRITOR RAFAEL RUIZ LOPEZ EN LA INTIMIDAD

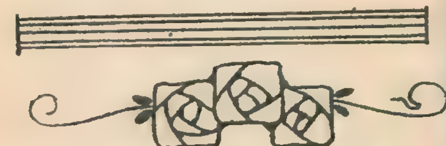


La familia del escritor. De izquierda a derecha: Felisa, doña Consuelo de Luque de Ruiz López, Concepción, Rafael (hijo), Javier, Federico y Rafael (padre)



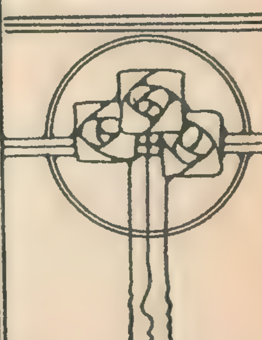


Con su señora, doña Consuelo de Luque





Don Rafael Ruiz López en su despacho de la dirección de "Radiocultura"





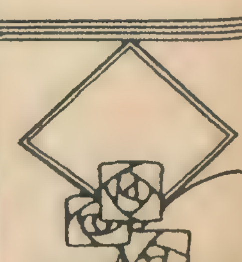
Ruiz López en la época de sus primeros libros



La velada en el hogar. Ruiz López ayudando a sus hijos en sus estudios



La señora de Ruiz López es distinguida pianista, ex profesora del Conservatorio Municipal de Barcelona



(Ver el artículo que trata de la vida del escritor, en la página 5)

FOTOS LOUZÁN

LA REPRESENTACION DEPORTIVA ARGENTINA EN LOS JUEGOS OLIMPICOS DE PARIS

LOS "TENNISMEN" PROPUESTOS POR EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE LAWN TENNIS



ARTURO HORTAL Y ALFREDO J. VILLEGAS



CARLOS DUMAS



ARMANDO ZUMELZÚ



HÉCTOR C. CATTARUZZA



G. R. WILLIAMS



GUILLERMO ROBSON

FOTO LOUZÁN Y NET

DE LA WHITECHAPEL ARGENTINA



Tres "atorrantes" y una dama de tan distinguida clase social. El fogonazo del magnesio les hace concebir la posibilidad de pasar a la historia, para lo cual se colocan ante el objetivo con gestos cínicos.



El puente de Almirante Brown y Pedro Mendoza, testigo inanimado de [illegible] tragedias, pasiones y agitación del extraño mundo que vive en los alrededores... ¡Si pudiera ha[illegible] este armatoste de acero!

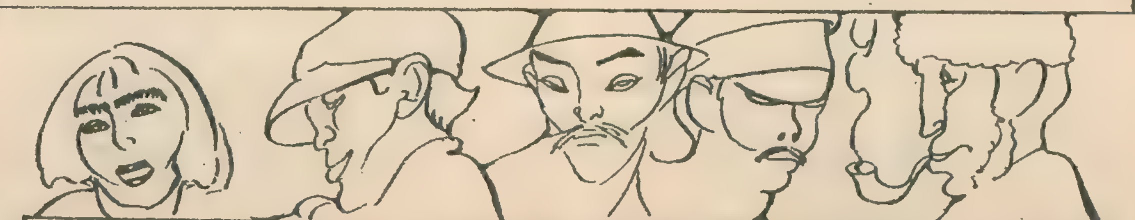


"Hotel Umbral"; confort y economía. Los huéspedes no formulan jamás una queja sobre el mal servicio ni contra lo mullido de los lechos. Uno de ellos hace veinticinco años que favorece al establecimiento con su parroquia diaria.

Ver el artículo correspondiente a estas fotografías en la página 4.

Dibujos tomados del natural por Biondini.







"La Mala de Avellaneda". [illegible]ta entradas por portación de armas la acredit[illegible] famosa cuchillera. En sus modales, en su [illegible] y en sus procederes acusa, indubitablement[illegible] [illegible]dición de ex mujer. Es camarera y nunca ne[illegible] de nadie para repeler a[illegible].



Un payador para quien las historias Argentina y Uruguaya dan pie para arremeter con décimas de metro arbitrario y cuyas rimas dejarían turulato a Calixto Oyuela, cuyo Manual de Literatura Preceptiva no conoce ni de oídas. Para nuestro cantor, "Chacabuco" es un general famoso y en la batalla de Ituzaingó se jugó la vida Aparicio Saravia.



Un "filósofo" a quien la proximidad del agua que choca contra el murallón le deja indiferente. No recuerda cómo se llama, y cree haber nacido en Galicia, sin poderlo asegurar. El alcohol ha obrado como una esponja en su cerebro, borrando hasta el más pequeño vestigio del pasado.



Antonio Cotta. Maldito lo que importa al hombre el crédito de su negocio, y cuan[illegible] le hablan de "activo y pasivo" echa al aire una espir[illegible] humo azulado, y contesta socarronamente: —[illegible] cun la piolitas!"



Gaudencio Caprioni, veinte años de ininterrumpida mona. Se aplica a sí mismo las disposiciones del Edicto de Policía sobre ebriedad. Es de carácter alegre y toma la vida tan "espiritualmento" como una mixtura de destilación. De cuando en cuando, Caprioni es albañil.



Churrascos, pescado frito y mucho vino de la costa. Las más heterogéneas clases de tipos se reúnen para oír a los cantores y liquidar a veces sus "cuentas" con algunas "puñaladitas". Se hablan aquí todos los idiomas del mundo, incluso el "vesre", lenguaje que lleva camino de convertirse en el idioma oficial argentino.

LA CELEBRACION DEL 1.º DE MAYO EN LA CAPITAL



Parte de la inmensa columna socialista durante la gran manifestación organizada con motivo de la celebración de la fiesta de los trabajadores, la que se realizó con gran entusiasmo y en el mayor orden



DOCTOR JUAN B. JUSTO — DOCTOR MARIO BRAVO — DOCTOR EMILIO FRUGONI

que hicieron uso de la palabra en representación del Partido Socialista y que fueron aplaudidos por el inmenso público que los escuchó



La manifestación organizada por la Unión Sindical Argentina en señal de protesta por la aplicación de la ley 11289 de jubilaciones, tan repudiada por todo el pueblo de la República

FOTOS LOUZÁN

CINE:
ARTISTAS Y OBRAS



Dorothy Dalton, la gentil y aplaudida estrella cinematográfica, gozando de las saludables brisas marinas, en uno de los intervalos de su labor



Un piel roja de pura cepa, que interviene en la representación del film "La Carreta", próximo a estrenarse



Una larga caravana de carretas, listas para la conquista del desierto. Este pasaje es uno de los muchos interesantes del referido film "La Carreta"

INFORMACIONES VARIAS DE INTERES



En la Estación Retiro: El doctor José Camilo Crotto, rodeado de los colonos agraciados en el Primer Concurso de Trigo y Lino, para la provincia de Santiago del Estero, el que fué organizado por el F. C. C. A.



Francisco Ceccotti, colono de Palo Negro, a quien correspondió el Premio Campeón, medalla de oro



José Pérez, agricultor de la colonia "La Victoria", del doctor José Camilo Crotto, en la estación Selva, que obtuvo el Premio Campeón, de Lino



Los grandes músicos se reúnen en la ciudad de Nueva York. De izquierda a derecha: Antón Bilotti, pianista virtuoso; Siegfried Wágner, hijo del gran Richard; Pierre Monteaux, director de la orquesta de Boston; Leopold Godowsky, famoso compositor y pianista



Aspecto exterior del pabellón principal del nuevo edificio del Club Atlético San Isidro, próximo a construirse



Señor Damián Reca, que acaba de adjudicarse el triunfo en el torneo organizado con el patrocinio de la Federación Argentina de Ajedrez



Proyecto de la glorieta que regala el Ayuntamiento de Sevilla al Municipio de Buenos Aires, para la Rosaleda de Palermo, a instancias del Círculo Andaluz de esta capital, y del cual es autor el artista señor Juan Talavera



El frente principal del nuevo edificio, obra del arquitecto señor Roberto Soto Acebal, que mereció el primer premio

LA GLORIA

POR

SAMUEL GLUSBERG

DIBUJO DE FAPA



MI amigo, el doctor Buontempo, me dijo en cierta ocasión:

—La otra tarde encontré a un hombre que conoció la gloria...

—Y ese hombre —le interrumpí— estaba...

—¡Ciego!

Me eché a reír.

—Esperaba que me dijeras muerto. Pero ya que se trata de lo contrario, cuéntame cómo fué y dónde.

Mi amigo Buontempo no es literato; así que no se hizo de rogar... Con esa sencillez de las personas que cuentan cosas interesantes, me dijo su apólogo de esta manera:

~ ~

HACE cinco años, siendo estudiante todavía, hice con varios compañeros una excursión al Instituto Nacional de Ciegos.

Quería cerciorarme "de visu" qué podían hacer esos pobres sin el sentido imprescindible.

Pues bien: entre los numerosos ciegos que atrajeron nuestra atención, estaban, en primer término, los músicos. Y sobre todos, el pianista Guillermo Kéller, discípulo del maestro González.

Como es sabido, los ciegos tienen una gran predisposición para la música; pero la de Kéller, que, a su naturaleza de ciego unía su origen alemán, era en verdad extraordinaria.

Recuerdo que después de varios fragmentos, nos hizo oír "La Aurora" íntegra. Y fué nuestro asombro. Hasta los más indiferentes a la música lo aplaudieron. Y uno famoso entre todos por su afición a los tangos, se entusiasmó de tal manera, que para elogio máximo de Kéller, nos dijo que un tango entonces de moda tenía una frase idéntica a una de "La Aurora"...

—¡Plagio de Beethoven! —bromeamos todos. Y nos despedimos, prometiéndonos volver a la semana siguiente.

Pero, después, ninguno, que yo sepa al menos, volvió a ver a Kéller.

Nos recibimos, y, unos para aquí, otros para allá, nos desparramamos a ganar dinero. Hasta que la otra tarde, yo, por pura casualidad, lo topé en el tranvía. Fué así:

Volvía yo en el subterráneo, de un concierto de Risler, en cuyo programa figuraba justamente "La Aurora", cuando, al ocupar un asiento que acababa de desocuparse, me encontré junto a Guillermo Kéller. ¡El mismo pianista ciego a quien escuché "La Aurora" hace cinco años!

Sorprendido por la coincidencia, iba a decirle que esa tarde precisamente, me había acordado de él a propósito de "La Aurora". Pero antes que yo tuviera tiempo de hacerlo, el ciego, arrimándose hacia la ventanilla, se dirigió a mí:

—¿Y te gustó "La Aurora"?

Yo me quedé estupefacto. Luego, maquinalmente, dije:

—¿Cómo?

El ciego debió notar su error en mi voz, porque al instante repuso:

—Perdone, señor, creí que era mi acompañante.

—No importa —balbuceé. —Es lo mismo. Yo lo conozco a usted. ¿Guillermo Kéller, el pianista, no es cierto?

Al pobre ciego se le iluminó la cara de gloria.

—¿Usted me conoce?...

—Sí, señor. Hasta le oí tocar el piano en el Instituto.

Y hablamos.

Desde luego él me contó sus progresos—ahora tocaba en un "cine",—y yo aproveché para asegurarle, piadosamente, que "La Aurora" de Risler no valía tanto como la que yo le escuché a él...

~ ~

NADA más, según mi amigo el doctor Buontempo. Y en verdad que no hace falta para imaginarse que aquel muchacho ciego vió en el primer pasajero que se sentó a su lado, el resplandor de la gloria.

AGUAS DE CARABAÑA

El Más Suave y Más Eficaz de los Purgantes Naturales.

YA NO FALTA MÁS EN PLAZA. — SE ENCUENTRA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Unicos Representantes para la República Argentina: CAILLON & HAMONET 543, Casilla Correo. — Buenos Aires.

Si es Ud. Neurasténico, Lea!

Neurastenia, como sabe el que la sufre, es un estado de depresión nerviosa que da a todas las cosas de la vida el color de pesimismo y de la calamidad.

¿Qué hacen muchos neurasténicos? Buscan estímulo o ímpetu para su deprimido espíritu en el alcohol en forma de bebida o medicina y el resultado es **desastroso**, porque lo que se hace es **agravar** el mal.

Para que el sistema nervioso funcione normalmente, hay que reconstruirlo. Eso se consigue de una manera gradual pero segura con HIERRO NUXADO, que es una fórmula científica, combinada precisamente para purificar y enriquecer la sangre que abastece la nutrición que los nervios requieren. Tenga bien en cuenta que HIERRO NUXADO contiene hierro como el mismo hierro de la sangre humana, y que, como saben todos los médicos, sin hierro su sangre no puede ser pura ni producir vitalidad y energía. La combinación de hierro orgánico y glicerofosfatos forman un valiosísimo auxiliar para el Neurasténico, y explica el éxito del HIERRO NUXADO para dominar toda forma de nerviosidad. **Unas semanas de prueba suelen convencer.** De venta en todas las buenas farmacias.

Si sóis propensos a los
CATARROS y BRONQUITIS
Si teméis una infección pulmonar
Poned a vuestro organismo en estado de defensa
CON LA
SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
ANTISEPTICO poderoso y RECONSTITUYENTE incomparable
No esperéis a estar más gravemente atacados:
Mas vale prevenir que curar
L. PAUTAUBERGE, 10, rue de Constantinople, PARIS, y en todas las farmacias

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

La Blenorragia, Gonorrea (Gota militar), Cistitis, Prostatitis, Uretritis, Leucorrea (Flujos blancos) de las señoras, y demás enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, se combaten en breves días y sin molestias con los

CACHETS COLLAZO — antiblenorrágicos

Premiados con medalla de oro en París y Roma. Aprobados por el Departamento Nacional de Higiene de Buenos Aires, por los Consejos de Higiene del Brasil, Chile, Montevideo y demás Repúblicas Hispano Americanas y por la Dirección de Sanidad de España.

TESTIMONIO: "Concepción, 1º Septiembre 1923.

" Dr. Angel García Collazo—Rosario.

" Muy señor mío: Con la presente encontrará $ 6.20 para que se sirva remitirme a vuelta de correo una caja de Cachets Collazo.

" No crea que es para mí, pues yo sané radicalmente. Es para un amigo a quien los he recomendado, y como veo que no conoce el específico, por lo que no tiene fe, yo pido para él con la condición que me pague el importe una vez que vea el resultado.

" Salúdalo su mejor propagandista y s. s."

Por discreción se omite el nombre, pero el original y muchos más están a disposición de los interesados. Precio: $ 6. Gratis se remiten dos interesantes libritos y muestra de

AZÚCAR COLLAZO

para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan, pudiendo dárseles toda clase de alimentos, insuperable para las señoras en estado y criando y para los enfermos de la piel, estómago, hígado e intestinos. Precio: $ 2.80 caja grande y 0.80 caja chica.

Pídalos a: "Específicos Collazo". Perú, 71, esquina Avenida de Mayo, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

CUÍDESE DE LAS INYECCIONES, origen frecuente de estrecheces, y cuídese, sobre todo, de los tratamientos destructores de la mucosa uretral (causa principal de las complicaciones y de que las enfermedades se hagan crónicas), y de cuantos, a falta de garantías, escúdanse en el anónimo de la ciencia extranjera. El primer especialista mundial, Dr. Kermogant, dice: "Cuanto a las inyecciones, puede establecerse que toda inyección, aún de agua simple, que produzca más ardor que un escozor ligero, hace más mal que bien. Las inyecciones fuertes llamadas abortivas deben rechazarse en absoluto."



LAS MUJERES MÁS HERMOSAS

y más elegantes que he conocido son las argentinas", dicen los que nos visitan. La hermosura de nuestra raza es proverbial y la elegancia es algo innato en nuestras damas. Ya la mayoría de ellas conocen el secreto de vestir bien sin mayor sacrificio. Cuando los vestidos han quedado viejos por efecto del uso, los tiñen con SUNSET, que se vende en farmacias a 0.80, y vuelven a quedar como cuando los estrenaron.

Use

US CARTUCHOS
(LOS CARTUCHOS NEGROS)

Porque

1 el fulminante fuerte y rápido asegura una ignición rápida.

2 el pasaje de mayor tamaño del fogonazo da ignición completa.

3 el diseño de cabeza de cartucho dá el máximo presión hacia adelante.

4 el reborde sesgado del cierre del cartucho ofrece exactamente la resistencia necesaria.

5 las famosas municiónes *Tatham* con la que están cargados son uniformes en tamaño y peso combinándose así para mayor velocidad y mejor centralización.

6 los tacos son del mejor fieltro de pelo largo y están impermeabilizados.

7 el papel está especialmente impermeabilizado y es extra fuerte, esto y el firme reborde propenden a su fácil carga y descarga.

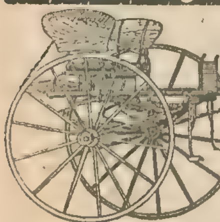
8 y, por fin, el cartucho puede recargarse muchas veces.

Solicítenos el folleto "Como se prueban cartuchos" que le enviaremos gratis.

National Lead Company S. A.
San Martín 235 Buenos Aires

Gran Rebaja

Ocasión única y por poca cantidad



Haga su pedido en seguida del Sulky "AEROPLANO" desarmado, embalado, puesto sobre vagón. Bs. Aires. $ 165 m|l.

No anotamos el pedido si no viene acompañado del importe.

Pídalo directamente a **CASA DICHIO** Callao, 255 - Bs. As.

Este Sulky "Aeroplano" es el mismo de nuestro catálogo.

Por pocos días

Las pa'abrotas de la calle, en el seno del hogar

UNA cosa que no mejora: el vocabulario callejero. Y lo peor es que muy a menudo los primeros en dar el mal ejemplo son los mismos agentes de policía.

Pero, ¿qué entendemos por vocabulario callejero? En verdad, no es ningún vocabulario especial de la calle, sino un vocabulario soez o grosero que oímos donde quiera que sea y en la mayoría de los labios, lo mismo en el despacho de bebidas que en el seno del hogar.

Hay muchos, muchísimos hogares argentinos, donde las palabras de ese vocabulario son moneda corriente. El jefe de la familia no se abstiene de pronunciarlas. Al contrario, vedlo ahí enseñándoselas a su chico, que apenas balbucea las palabras papá y mamá. Millares de niños argentinos, la primera palabra que han aprendido, después de esas dos, ha sido una palabrota del bajo vocabulario enseñada por su propio padre. Hay muchas personas que consideran gracioso enseñar estas palabras a seres inconscientes, al niño o al loro, y que, naturalmente, las festejan, cuando luego les oyen pronunciarlas.

En esos hogares, que no siempre pertenecen a las clases populares, sino también a veces a las clases altas, hay casos en que la mujer acaba por adoptar el vocabulario del marido, y, en otros, aun sucede que se generaliza a toda la familia, y las mismas hijas cambian palabras groseras con la madre. Es conveniente advertir, sin embargo, que por lo demás esos hogares y sus mujeres son de una irreprochable moralidad de costumbres, y que allí ni siquiera se toleran publicaciones equívocas. El defecto se limita al vocabulario, pero precisamente es esto lo que estamos señalando, y no pretendíamos descubrir detrás de él nada alarmante.

Hoy ya no puede decirse con seguridad si es que el vocabulario de la calle ha invadido el hogar, o que el vocabulario del hogar ha invadido la calle. No se sabe cuál de los dos extremos es el punto inicial ni el punto terminal. El hecho es que ese vocabulario domina en casi todas partes, y que mientras en otros tiempos pertenecía exclusivamente a los hombres, hoy se ha propagado mucho entre las mujeres, y claro que nos referimos a las honradas. Ellas no lo emplean en la calle ni en los lugares públicos, y sólo pocas veces en rueda de amigas, pero en su casa, donde no las oyen extraños que puedan criticarlas, no vacilan en emplearlo.

Ciertamente que ese lenguaje, en el hogar, no se emplea en sentido literal, sino al contrario, con entera despreocupación del sentido, pero no hacemos esta observación a título de descargo, sino, simplemente, porque al traer estas cosas a las columnas de la prensa es menester también evitar que ofrezcan punto de partida a juicios calumniosos sobre la decencia fundamental de nuestros hogares. Ricos o pobres, los hogares argentinos presentan una moralidad media que en nada cede a los mejores del mundo. Pero que esta advertencia tampoco sirva a su vez para hacernos olvidar o disculpar el lunar que estamos señalando. Si cierto vocabulario es reprensible en la calle, con mucha mayor razón lo ha de ser en el seno del hogar.

El vocabulario soez y grosero debe proscribirse de todas partes, hasta reducirlo a su medio natural de los bajos fondos sociales, cuyos individuos, de una limitada mentalidad, a duras penas podrían desprenderse de él sin riesgo de perder por completo el uso de la palabra. Y en este punto cabe hacer una observación muy importante: ese lenguaje deseduca a las personas cultas, porque se emplea en reemplazo de otro que debiera expresar con claridad las ideas.

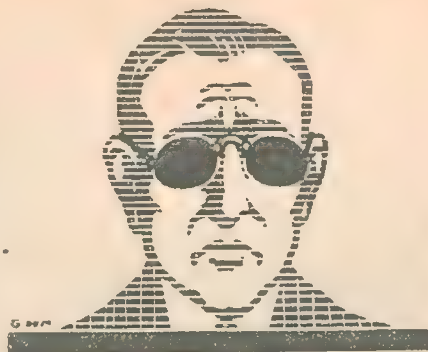
El vocabulario soez y grosero debe ser proscrito de la calle y de los lugares públicos por las autoridades y por los propietarios de establecimientos abiertos al transeúnte, como cafés y "restaurants"; por los patrones, jefes y superiores en las oficinas públicas y particulares, comercios, talleres y fábricas; y desde luego, en los hogares, suprimiendo el mal ejemplo del jefe de la familia.

A esta obra de depuración deben concurrir todos, y no solamente las autoridades. Y si hubiésemos de considerar las cosas por su orden de urgencia, habríamos de convenir en que el destierro del mal vocabulario urge más en las oficinas y lugares públicos y en los establecimientos particulares, que en la calle, y en los hogares más que en cualquier otro sitio. De empezar por un extremo para terminar por otro, fuera éste el más fecundo punto de partida.



CAUSA Y EFECTO

Dueña de casa (a un músico célebre). — ¿Por qué no le enseña a mi marido a tocar el piano? ¡No sabe usted los deseos que tengo de verlo con una cabellera como la suya!



EL DISPEPTICO NO VE MÁS QUE OBSCURIDAD A SU ALREDEDOR

porque el estómago no le funciona bien; y cuando el estómago está mal, lo demás del organismo humano, no tarda en soportar las consecuencias.

Si los que padecen de males del estómago y descuidan los primeros síntomas, como son: la acidez, mareos, vómitos, ardor, flatulencia, etc. conocieran antes el resultado de este abandono, se apresurarían a ponerle remedio. El estómago que funciona bien, que asimila todos los alimentos, es el verdadero manantial de la salud más perfecta. Vigilad, pues, de cerca vuestro estómago y al menor indicio de bilis o de acidez, tomad media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada, qué en cinco minutos neutralizará la bilis y la acidez, restableciendo el normál funcionamiento. Contra la dispepsia, la indigestión y todos los males del estómago en general, la Magnesia Bisurada (marca registrada) que se encuentra en todas las farmacias, es sin rival: miles y miles de personas que la usaron dan fe de tal resultado.

LA MAGNESIA BISURADA
VUELVE A LA VIDA a los estómagos descompuestos.

Prevenga la TOS tomando
PASTILLAS RIN-RIN
Caja grande $ 1.—
Caja chica 45 cts.
EN VENTA EN TODO EL PAIS

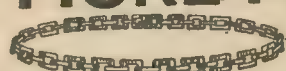
No Aguarde a Tener Su Cabeza Toda Blanca

Use con tiempo un buen Tinte para el Cabello

Esto que dejamos dicho es aplicable a todo el mundo, ya que a todos nos llega el día de la primera cana. Las canas están fuera de moda en esta época de trajes cortos, mejillas rosadas y cuerpos jóvenes. Antiguamente eran las actrices las que usaban rouge en sus mejillas y tintes en su cabello, pero hoy día se ha generalizado la costumbre y las canas no están de moda. Siga Ud. la corriente general. Compre en cualquier botica, perfumería o tienda, una cajita de Polvo ORLEX, prepárelo y aplíqueselo según las instrucciones y en pocos días habrán desaparecido sus canas. ORLEX le teñirá el cabello del color que Ud. desee. Póngase a la moda; no aguarde a tener su cabeza toda blanca. Acuérdese del nombre: ORLEX.

¿QUIERE VD. UNA ALHAJA GRATIS?

Compre una caja de polvo grasoso **"FIORE MIO"** y dentro encontrará con toda seguridad **UNA PRECIOSA ALHAJA**






Aros, Anillos, Prendedores, Collares, Pulseras, Pendantifs, etc

$ 2.00 LA CAJA

En venta en todas partes

HACIA UNA NUEVA VIDA

POR JOSÉ C. DÍAZ RAMÍREZ

DIBUJO DE GEO A. STOCK

EMILIO Alfaro Irigoyen, muchacho de aspecto elegante, tenía un alma grande, llena de bondades y un corazón por igual abierto a las sugerencias del destino y una sonrisa que ennoblecía su espíritu de hombre noble; jamás se doblegaba a instancias salvajes y mezquinas.

Para los amigos existía en él la franqueza de su corazón; reprochaba los rasgos malos, castigaba crudamente la vida libertina en que veíanse sus camaradas. Una y muchas veces había compartido con ellos de aquellos momentos, nada más que por exigencias personales pero que en resumen nada les beneficiaba en el afán de ser hombres, hasta verse cansado y acabar por huir de aquel camino inapto sembrado de lodo, que conducía a perder la juventud pletórica; dejaba a sus amigos que la corriente los sacara a flote de la obscuridad en que vivían para ver la luz de los buenos días.

Era uno de aquellos que el bullicio de los cafés lo hastiaba; comprendía que en ellos sólo refugiábanse almas impuras, asirse en ellos, era para él engrandecer el corazón egoísta, sentirse mancillado por el vicio. Una oleada austera de alma viril, de labios impecables, lo alejaba de la turba al silencio, a la calma, para ir a refugiarse en un rincón de las afueras de la ciudad, lejos del murmullo, donde hallaba la paz...

Su vida misma era un misterio indescifrable, y razón había para que sus amigos le llamaran "el misterioso", pues a veces se perdía que ni en su casa sabían su existencia. Para muchos era uno de tantos que anhelan morir en la soledad de un desierto, acabando con la última gota de su vida, sin dejar las huellas de sus pasos, aunque queden las tristes pavesas del recuerdo en medio de la nada.

La tarde crepuscular hacía gala, el matiz amarillento iba sumiéndose en el ocaso, los entretelones de la noche se acercaban con la monotonía campestre, perfilando la serenidad con el rítmico acorde de un preludio que remonta rumbo a lo infinito.

Un silencio de noche de dolor invadía la campiña solariega; las rachas del frío viento descansaban en la añosa choza, una luz tenue de linterna divisábase en la lejanía de una carretera, dejando entrever más tarde la silueta de un hombre que caminaba a paso rezagado en dirección a mi choza. Era Alfaro "el misterioso". Una alegría hizo presa en mi cuerpo; estrechar sus manos después de tanto tiempo, sentirlo hablar de sus correrías mundanas, era un deleite. — Vengo de Buenos Aires, huyendo de su fondo sugestivo, trayendo sólo el humo del recuerdo de esa sociedad vanidosa y de mis amigos la prueba real de hipocresía. Busco la quietud, la soledad de los bosques, quiero vivir a la sombra de sus árboles, quiero dulcificar mi vida, porque creo que es aquí donde el poder culmina, la razón se abre paso, el corazón goza y el alma canta. ¡Es imposible vivir en medio de la nada! He desafiado los atisbos de los fríos días, para buscar en otro oasis el gusto, el encanto y la paz.

El tapete de la noche se desvanecía, dando paso a la aureola del nuevo día. El sol asomaba radiante. Los párpados de mi amigo, ceñidos por el dulce sueño, seguían en reposo, hasta que la primera clarinada nos instó a proseguir las dulces tareas cotidianas; surgiendo de entre dos sendas la claridad viviente del progreso para descifrar el enigma que era vida y trabajo en la paz soñolienta con la frescura de la brisa saturada de amor, dejando que la ola del destino arrastre al pusilánime para hacerle ver lo amarga y áspera que es la vida pervertida en vicio.

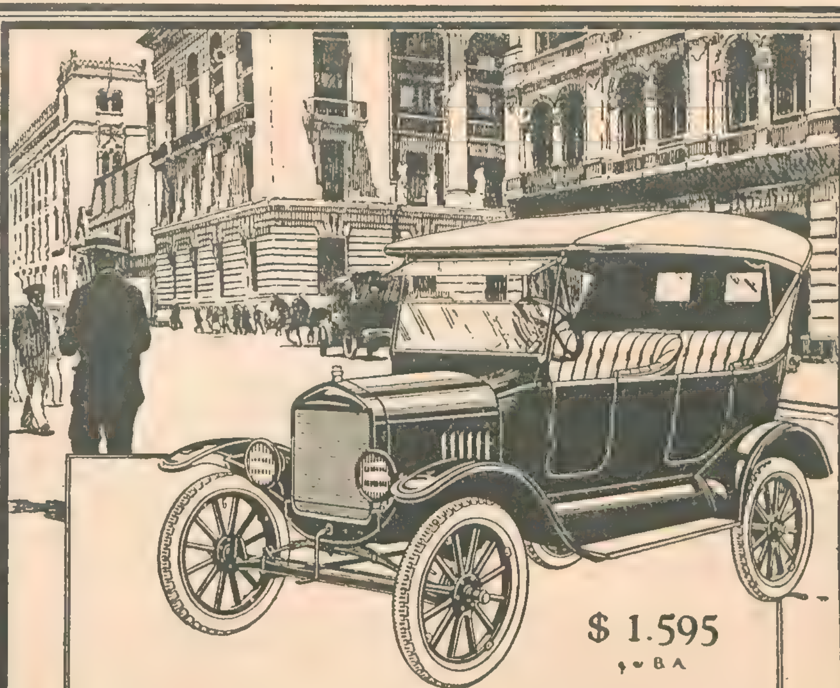


...LA SILUETA DE UN HOMBRE QUE CAMINABA A PASO REZAGADO EN DIRECCIÓN A MI CHOZA.



NUEVA ARISTOCRACIA

Artista. — ¿Ha adquirido usted alguna de las obras expuestas?
Visitante. — No, yo nunca compro cosas hechas; las mando hacer de medida.



EL DOBLE FAETON FORD FACILITA EL TRABAJO Y EVITA LA PERDIDA DE TIEMPO

Todo hombre de negocios tiene la necesidad constante de trasladarse rápidamente de un punto a otro.

Como su tiempo es valioso, se ve obligado a aprovecharlo debidamente y, por lo tanto, debe optar por el medio de locomoción que más tiempo le ahorre.

Muchos comerciantes tienen siempre a mano uno o más coches Ford, y por esto es que no sólo disponen de más tiempo, sino que aumentan considerablemente sus actividades.

El coche Ford, y especialmente el Doble Faeton, exige un pequeño gasto inicial que se recupera varias veces al año al evitar la pérdida de tiempo y al facilitar, en la forma más práctica, la tarea diaria.

HAGA UNA BUENA INVERSION DE DINERO

COMPRE UN FORD

Ford

AUTOS CAMIONES TRACTORES

VISITANDO A IGNACIO ZULOAGA

POR EDGARDO GARRIDO MERINO

(Continuación de la pág. 9)

yo siento. No ha mucho proyecté su retrato, que tendrá por fondo Salamanca. Quiero pintarle, quiero sacar gran partido de sus facciones ascéticas y de sus clásicos quevedos...

El cronista medita. Unamuno y Zuloaga son dos vascos hermanos, cuyas almas se forjaron en la meseta castellana. Ambos han abrevado sus ideales en la verdadera historia peninsular. Son pasionales, fogosos, pertenecen a una escuela que calificaríamos de barroca. Son una extraña conjunción espiritual. En sus telas y libros se hermana el mismo amor a Castilla, que degenera en sátira y risa mordaz... Unamuno escribe lo que Zuloaga pinta, voluptuosamente.

Nos habla el pintor de su admiración por Goya. Recuerda sus viajes a Fuendetodos, el humilde pueblecito aragonés, donde nació don Francisco de Goya y Lucientes. Entre sus proyectos existe el de crear la "fiesta goyesca" en Fuendetodos y mantener allí un museo de reproducciones y una escuela.

Después de charlar breves instantes, nos despedimos del artista genial que pinta la 'España suya", con asombro de propios y extraños.

IGNACIO Zuloaga frisa hoy en los 52 años. Nació en Eibar, provincia de Guipúzcoa, y pertenece a una familia de eximios artistas. Su tío Daniel fué un admirable artífice de la cerámica. Como un artista del Renacimiento, trabajó con sus tres hijas en su taller de Segovia — nada menos que la iglesia de San Juan de los Caballeros, convertida en fábrica de su maravilloso arte, — produciendo todos esos cacharros del más clásico gusto español en que predomina su personal estética decorativa.

Las primas de Zuloaga continúan la obra de su progenitor. De sus delicadas manos surgen hoy las más preciadas piezas de la cerámica española.

El autor de "La víctima de la fiesta" comenzó a pintar a los veinte años, y ha laborado con empuje tan digno de su sangre vasca, que ha pintado más de cuatrocientos cuadros. Se levanta a la madrugada, desayuna frugalmente y se encierra a pintar. No tiene vicios y vive con una sobriedad de campesino vascongado, aun en medio de las tentaciones de París.

Posee Zuloaga una curiosa costumbre que quizá no tuvo nunca pintor alguno. Jamás hace bocetos, pues tiene la teoría de que no sirven sino para robar las primeras energías de la inspiración. Él escribe el asunto, como si planease un tema literario. Esto revela el cerebralismo de sus producciones, valorizadas siempre con ricos detalles psicológicos.

Zuloaga ha escrito durante su vida de pintor copiosos memoriales artísticos, apuntes que suele releer con delectación y que, seguramente, han de guardar preciosas teorías y la solución de muchos interesantes problemas de la pictórica.

Zuloaga, en el fondo de su espíritu, lleva ocultas raíces de sentimentalismo. En su célebre cuadro "Gregorio el botero" ha perpetuado la memoria de un muchacho bobo, deforme, que vivía en Segovia. Como Velázquez, encontró una poesía trágica en el dolor de esos desdichados de aldea. Todo pueblo castellano posee un tonto, un pigmeo, algún degenerado.

El vasco de los mágicos pinceles retrató a Gregorio, el botero, un pobrecillo bobo, que murió despedazado de amor por una hija de su tío Daniel Zuloaga.

Él siempre recuerda con melancolía aquella mañana gris en que vió pasar por una calle segoviana un pequeño féretro.

—¿Qué niño ha muerto?—preguntó.

Al saber que era Gregorio, su modelo, abandonó su blusón de trabajo, y salió tras el cortejo.

Y Zuloaga, el hombre fuerte, lloró largamente la muerte del que fué su criado y modelo admirable.

Días después, la tumba del mozo deforme estaba llena de flores, flores que llevaron allí las primas del pintor.

IGNACIO Zuloaga es el artista más grande de España. Sus obras son el espejo en que se reflejan los sentimientos pasionales, torturados y trágicos de la raza.

Su técnica es maravillosa, y revela que el artista pinta ahondando en la vida y en las cosas, arrancando de ellas un alma, una esencia que no están en la línea ni en el color.

Zuloaga es maestro en psicología, artífice de la línea, mago del colorido; y, por encima de todo, castizo y plenamente español. La misma ironía quevedesca que florece en sus lienzos es propia de un pueblo que hace mofa de sus defectos en un gesto lleno de escepticismo



Un postre realmente delicioso

que la dueña de casa tiene en todo momento al alcance de la mano, es el Dulce de Membrillo Especial Noël en latas de 1 kilo. Es un dulce hecho al estilo familiar, con membrillos seleccionados de la última cosecha y azúcar de la mejor calidad. Sale de la fábrica envasado en latas de cierre hermético, que lo conservan en perfecto estado de frescura e higiene hasta que se sirve a la mesa.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:

Noël

La marca que tiene una fama de 77 años.

"BOHEMIO"

POR CÉSAR CARRIZO

(Continuación de la pág. 10)

"Pasábamos las noches de claro en claro. Mi mujer lloraba en un rincón; y yo, sin poder llorar, embotada el alma, estaba como petrificado junto a la cuna.

"Una noche, mi hijo ya no abría sus ojos azules, y apenas alzaba y bajaba el pecho en el movimiento de la respiración trabajosa. En eso, "Bohemio", que vigilaba en la sala, al lado del enfermo, de pronto salió corriendo al patio; dió varias arremetidas y fué de un punto a otro como si peleara con un ser malandante. Luego vino al umbral y se puso a llorar con un dolor tan hondo, tan humano, como si le arrancaran vivo el corazón.

"Del umbral volvió a la cuna; y nuevamente fué al patio en recia arremetida. Y he aquí lo sobrehumano: quiso cerrar la puerta y se puso al través como para impedir que alguien pasara. ¿Con quién peleaba el desesperado animal? ¿Qué veía en la negra noche, qué sentía con ese poderoso instinto de adivinación que hay en los perros? Imposible saberlo; pues a los aullidos de "Bohemio" seguía el silencio absoluto, y nadie andaba en el patio. Sin embargo, Maeterlinck habría dicho que rondaba la muerte.

"Yo me acerqué, me precipité como un loco sobre el nene y lo tomé en mis brazos. Aun parecía respirar; aun tenía pulso; pero mi hijo, en ese instante me dió la impresión de una de esas lamparitas que arden en las iglesias, y que aunque se les acabe el óleo, parpadean un momento hasta que al fin se apagan.

" "Bohemio" no fué más al patio. Se acostó a los pies de la cuna. Tenía en alto la cabeza, bien paradas las orejas, y absortos los ojos, que no cesaban de mirarme. Empezó a mover la cola en seña de alegría; y por su cara pasó como un soplo feliz.

"Acosté nuevamente al enfermito, y a la mañana siguiente lo encontramos un poco más aliviado. Empezamos por no darle las medicinas que recetaba el médico. Finalmente Dios se apiadó de nosotros, y mi hijo volvió a la vida. Nos fuimos al campo, y el aire libre y el buen sol lo tornaron sano y fuerte. Ahora es un lindo muchacho que cabalga sobre "Bohemio", y juega con él como si fuera un niño de su edad.

LOS "LINYERAS"

POR

ERNESTO MARIO BARREDA

DIBUJO DE FASINE

ESA noche había dormido bajo un puente de ferrocarril. Llegó sediento y derrengado, y se tiró sobre la yerba. Cuando hubo descansado un momento, bebió echado de bruces en el arroyo que pasaba por allí, y después de comer un trozo de pan con queso, se tumbó a dormir.

Juan Torralba tenía diez y ocho años. Después de estudiar bachillerato, considerando que su misión por el momento no era ingresar a una facultad, ni ponerse a trabajar en algún empleo, había pasado dos años haraganeando de la manera más indecorosa.

— Juan — le dijo un día su madre, que era viuda. — ¡Juan..., es una vergüenza que trabajando yo, tu hermana y tus hermanitos, sigas tú esa vida de holgazán, siendo el mayor y debiendo dar el ejemplo!

— Sí, mamá..., tienes razón..., no sé qué me pasa, es como si algo se me hubiera quebrado...

— ¡Eso se llama haraganería!... — intervino la hermana. — Y, ¿sabes cómo se cura?... ¡Trabajando!

— Tú también tienes razón...

Las dos mujeres se retiraron indignadas, pues creían que Juan se burlaba de ellas. Éste, después de suspirar profundamente, se tiró del sillón donde descansaba largo a largo, y, lentamente, se puso los botines, después un pañuelo en el cuello, y el saco. No tenía camisa.

Salió andando despacio, tratando de combatir aquella apatía que le circulaba por las venas como una corriente de plomo.

— ¡Adiós!... — les gritó desde la puerta de calle, con un ademán.

La madre, que le miraba desde la batea, suspendió su tarea de lavar ropa, y por sus ojos pasó un relámpago de inquietud. Después reanudó su trabajo, pensativa y triste.

¡Era duro tratar así al hijo más querido, pero Juan desmoralizaba toda la casa. ¡Que hiciera un esfuerzo, que trabajara, ya que no quería estudiar! Y con sus brazos fornidos y rojos, siguió refregando la ropa, mientras las gotas de sudor le bañaban la frente.

El muchacho ya iba lejos, caminando con las manos en los bolsillos y la mirada perdida en un vago horizonte. A un costado de la vía del tren enderezó la marcha. Ni él mismo sabía para dónde iba ni para qué...



CUANDO abrió los ojos, había una docena de hombres a su alrededor. No tuvo tiempo de despabilarse, cuando uno de ellos, alto, morrudo, de ojos azules y bigote rubio, separándose del grupo que formaban, se dirigió hacia él:

— Bueno, este ya está despierto..., ¿quiere trabajar?... En la chacra de Castelló hay unas trescientas cuadras de maíz... A treinta y cinco la bolsa, con la comida..., ¿le conviene?

— Sí... — murmuró Juan, sin saber bien claro de qué se trataba. Pero, era trabajo, y eso le bastaba por el momento.

El otro, ya convenido el trato, no se ocupó más de él. Juan, mientras se lavaba la cara en el arroyo, los observaba ligeramente. Había italianos, españoles, argentinos... Todos hablaban como la gente del campo. Vestían una camisa de color, bombachas y alpargatas, con la media roja o negra sobre la bombacha. Un chambergo, una gorra o un pajizo viejo les cubría la cabeza. Algunos llevaban un atado en la mano, otros nada más que el saco. Por fin, el que le había tratado, dijo con un gesto de marcha:

— ¡Listo, muchachos..., vamos!

Y sin más, echó a caminar, seguido de los "linyeras", que ajustaban el paso, marchando en grupos o en hilera. Detrás de todos iba Juan.

Y SIN MÁS, ECHÓ A CAMINAR, SEGUIDO DE LOS "LINYERAS..."

EL que los había tratado y que parecía el jefe, hablaba ahora con el patrón, un hombre gordo, que descubría sus velludos brazos de oso bajo la camisa remangada.

— Bueno... — dijo uno, — mientras Pipo arregla, nosotros comamos algo... ¡P'cha, digo!... ¡Hay más maíz que agua!... ¡A ver, usté, si se trae unos cardos y un poco de carbón natural, ¡ja, ja, ja!..., del que hace la vaca!

Juan, sin chistar, fué a traer unos tallos de cardo y algunas boñigas secas para hacer fuego. Se espinó las manos, a pesar de las precauciones que tomó. Prendieron una fogata, y pusieron la pava a calentar. Algunas tazas de lata aparecieron, varias galletas; uno que traía un asado de nalga, lo acercó a la llama para asarlo. Al poco rato todos engullían, haciendo pasar la carne medio cruda y la galleta dura, con grandes tragos de mate cocido. Había que apurarse, porque la hora se acercaba.

— Usté ya tiene el "clavo"?... — le preguntó a Pipo, cuando, formando pelotón, enderezaban hacia el maizal.

— No..., ¿qué es?

— ¡Ah..., no sabe..., bueno! Con este "clavo"..., tome, se lo doy, yo tengo otro, tiene que abrir la chala para sacar la espiga, ¿comprende?... Yo le voy a enseñar cómo se hace.

Le puso en las manos un aparato consistente en un clavo de cuatro pulgadas, introducido a lo largo de un pequeño trozo de palo de escoba, de manera que media pulgada de la punta asomaba por un extremo. Tenía, además, una manija de cuero para empuñarlo con seguridad. Un tosco pulimento completaba el adminículo, cuyo uso Juan vagamente se imaginaba.

El trabajo comenzó sin más preliminares. Cada "linyera" se colgaba del cuello una bolsa, y con el "deschalador" abría el fruto ya seco del maíz, y sacaba la espiga dorada, que arrojaba al interior. La operación la cumplían con una rapidez asombrosa, y había algunos que por día se llenaban hasta catorce bolsas.

El trabajo era duro. La remuneración no podía ser mayor, debido al escaso provecho que relativamente se extrae de la planta. Pipo, que era lombardo, le explicaba a Juan cómo se hacía en su tierra.

— Primero se saca la hoja, y se vende para forraje... Vienen muchos a comprarla. Después le toca el turno a esto que hacemos ahora... Pero la chala — él decía "charla", — no se tira para los animales..., ¡qué esperanza! Se junta lo mismo que la espiga. Se usa para rellenar colchones, almohadas, sillones..., tantas cosas! Y queda todavía el tronquito, que se vende como leña liviana...; y ¿el marlo?..., también se vende, señor mío, para echar en la hornalla de las calderas, porque hace una llama muy fuerte..., dura poco, pero...

Habían tomado una hilera cada uno, y de más está decir que cuando Pipo terminó de hablar, había tanta distancia entre uno y otro, que casi no se oía.

Juan, bravamente, siguió su faena. Tomaba el fruto, lo abría con el deschalador, cuyo uso había aprendido, y luego arrojaba la espiga a la bolsa que llevaba colgada del cuello. Al principio le resultaba una tarea hasta cierto punto fácil. Pero, la aspereza de la chala concluyó por escoriarle la piel. Luego, cuanto más se llenaba la bolsa, el trabajo de sostenerla y conducirla se hacía más y más pesado. La cintura y el cuello comenzaron a dolerle.

Cuando terminó la primera bolsa, se tiró un rato a descansar. Estaba solo en medio del maizal. Se oían las voces lejanas de los compañeros, tan adelante en su faena, que ya los había perdido de vista. Sintió que una penetrante tristeza le oprimía el corazón. El cielo se había nublado, y sobre su cabeza sólo distinguía aquella lápida gris. Pero no había más remedio que continuar. Tal vez el ejercicio lo fuera robusteciendo, y luego ya no le resultaría tan pesada la tarea. Ató su primera bolsa con una alegría infantil, al pensar que, por primera vez en su vida, había ganado treinta y cinco centavos con el sudor de su frente. No era mucho, a los diez y ocho años, es verdad. Pero le daba fuerzas para empuñar de nuevo el aparatito y colgarse del cuello la segunda bolsa.

ESTA vez la tarea le resultó más agobiadora. Tuvo que detenerse varias veces y descansar, porque la cintura le dolía y de las manos le brotaba sangre. Cuando la campana llamó para el almuerzo, todavía no había concluído de llenar la bolsa.

Almorzaron, y tumbáronse a dormir. Juan hizo lo propio, bajo un grupo de sauces, cuyas amarillas hojas, que el otoño desprendía, habían formado un blando colchón sobre la tierra.

Estuvo así durante largo rato, pues cuando despertó sintióse aterido y lleno de pesadez. Sacóle de este sopor una voz femenina. Una muchacha se había acercado hasta él, sin que la sintiera, y le preguntaba con interés:

— ¿Se durmió?... Sus compañeros hace rato que ya se han ido...

— ¿Es muy tarde?...

Levantóse, azorado.

— Regular...

Y, soltado la risa, la muchacha siguió para el interior de la casa, mientras el pobre Juan corría hacia el maizal, desesperado, a reanudar su trabajo. A mitad del camino se dió con el patrón, que hizo un gesto de mal agüero.

— ¿Es muy tarde?... — preguntó, medio avergonzado, a uno de los "linyeras".

Éste miró hacia arriba, suspendiendo su tarea. El sol, como un disco lechoso, tendía a descender en el cielo plomizo.

— Serán las tres, más o menos... ¿Dónde ha estado?... ¡Qué!, ¿se durmió?... ¡Ja, ja, ja!...

Cabizbajo, internóse entre las plantas, buscando sus dos bolsas de la mañana. Por fin dió con ellas, y levantó la segunda para concluir de llenarla. Varias lauchas saltaron, despavoridas. Una lechuza, que lo miraba con ardientes pupilas, al notar la huída de los roedores, dejó escapar un chillido, y por un momento desapareció, a ras de la tierra. Al remontar el vuelo, una cosa negra se retorcía entre sus garras.

Aquella segunda jornada concluyó con sus fuerzas. Cuando a la tarde la campana les llamó para comer, cada uno fué cargando en el carro las bolsas de maíz que había recogido. El patrón, allá delante del galpón, les esperaba para contar.

Pipo había juntado trece bolsas. Castelló, en una libreta, apuntaba: Manuel Rojas, once; José Yankelovich, nueve; Manuel Díaz, diez; Domingo Cattáneo, once..., hasta llegar a Juan Torralba, que solamente había recolectado tres.

Terminada la operación, se fueron a comer. Anochecía; algunas bandadas de tordos volaban, rápidas, hacia las islas del Delta, dejando escapar un grito penetrante, al abrir y cerrar de sus alas. La niebla se había teñido de un magnífico color de rosa. Alguna vaca mugía profundamente. Se oían gritos de gallinas y el lejano piar de las perdices, entre los cardales de las lomas.

POCAS palabras, en la obscuridad, que se volvía siempre más densa. Todos estaban cansados, y después de devorar se fueron acomodando para entregarse al sueño. Lo hacían dentro del galpón, envolviéndose en una manta el que la tenía, aprovechando otros las bolsas vacías, a guisa de colchón y almohada. Al poco rato formaban un montón informe y vago, que las tinieblas iban borrando lentamente. Se oían ya algunos ronquidos.

Juan no podía dormir. Aquélla era su primera tentativa para trabajar y le había resultado un desastre. ¿Qué le reservaba el porvenir? Un nudo de congoja le oprimía la garganta, hasta el punto de que las lágrimas empezaron a correrle silenciosas. El recuerdo de

(Continúa en la pág. 27)

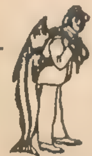


"Si mal no recuerdo, no ha habido un dia en que faltara en casa la Emulsión de Scott."

Lo que dice este simpático anciano es verdad de infinidad de hogares donde se precia la salud y la robustez durante todas las edades de la vida.

Tantas enfermedades tienen el mismo origen que miles de personas sensatas han llegado a convencerse de que cuando no basta la Emulsión de Scott, hay que dejar que el médico decida, y frecuente este también dice:

Tome usted la



EMULSION de SCOTT

UNA CIUDAD OLVIDADA POR EL CONGRESO

LA RAZÓN hace muy justas observaciones al margen del asesinato de que resultaron víctimas el intendente de "La Prensa", señor Salza, y el revendedor Antonio Lasala. ¿Quién es el matador? ¿Quizá un hombre que, en un momento de arrebato, desenfundó un revólver y empezó a hacer fuego sobre personas que voluntaria o involuntariamente le habían sublevado el ánimo? Eso puede ocurrirle a muchos, esté o no esté de su parte la razón. Recuérdese el caso del comisario Ruffet. Pero esta vez se trata de "un individuo acusado de diversos delitos, condenado varias veces, libertado otras tantas, con más de treinta entradas en la policía". "La Razón" se pregunta cómo es que un hombre de este carácter y de estos antecedentes ha podido seguir alternando "en el medio donde desarrolla sus actividades el trabajo honesto, dentro de un pueblo que tiene derecho a la tranquilidad, a la garantía de su vida y de sus bienes".

No puede haber observación más justa en punto a la materia. Si los hombres como el matador del intendente de "La Prensa" y del revendedor Lasala andan sueltos, ¿dónde queda la seguridad personal? Porque, tengamos la certidumbre de que si no hubieran sido ayer Salza y Lasala, hubiera sido mañana algún otro.

La ciudad de Buenos Aires está actualmente infestada de profesionales del delito. Y esto viene siendo así desde hace varios años. ¿Es posible que las autoridades se crucen de brazos? Si no existe una legislación contra los profesionales del delito, es menester que se adopten medidas de emergencia. Y aunque aquella legislación existiese: si la delincuencia recrudece de un modo alarmante, es indispensable recurrir a esas medidas, pues no podemos aguardar a que la racha pase por sí sola.

Las campañas policiales contra los salteadores y contra la explotación del juego y otras formas del vicio, han fracasado o han dado resultados mediocres. ¿Cómo es que, en vista de esto, no se le ocurrió tomar alguna intervención? Porque el Congreso es la legislatura local de la ciudad de Buenos Aires, y ésta tiene en él una representación que es la más numerosa, excepto la provincia homónima.

¿Cuántos de nuestros lectores no han oído decir que hay agencias de quinielas o de redoblonas... o de ambas cosas, que, al parecer, gozan de inmunidades? Tal agencia le pasa tanto al vigilante de la esquina, tanto al sargento, tanto al oficial... A tal otra concurre habitualmente don Fulano de Tal, alto funcionario policial.

Los miembros del Congreso están mejor informados que nuestros lectores, de estos entretelones del juego, y lo comentan en antesalas. ¿Cómo es que, entonces, a ningún partido político se le ocurrió la idea de pedir que se nombre una comisión investigadora, entre tantas como el Congreso ha nombrado por asuntos que comparados con éste son de ínfima importancia?

No sólo no se le ha ocurrido, sino que durante la última campaña electoral, los partidos políticos lo prometieron todo, menos ocuparse de la represión del juego. Para el Congreso no existe la ciudad de Buenos Aires. No legisla para ella sino cuando legisla para toda la jurisdicción federal. Pero para ella especialmente, sólo por rara casualidad. Y eso que, repetimos, él es su legislatura local.

Buenos Aires no puede prescindir de la atención del Congreso. El Concejo Deliberante no es una legislatura, sino un concejo municipal, y sus atribuciones son muy limitadas. Las del departamento ejecutivo de la Municipalidad también son muy limitadas. Si el Congreso y el ministerio del Interior no le prestan la atención debida, sus problemas quedarán inevitablemente descuidados.

Sin justificarlo precisamente, podemos concebir que el ejecutivo nacional se olvide un poco de Buenos Aires. Ninguno de sus miembros es su representante especial. Pero no puede decirse lo mismo de los dos senadores y de la numerosa tribu de diputados. Los hemos enviado allí para que sean nuestros intérpretes, nuestros portavoces, nuestros abogados, y promuevan las cuestiones que nos interesen.

¿Qué hacen?

Quizás podamos alabar su gestión como diputados nacionales, pero poco o nada tenemos que agradecerles como representantes nuestros, como diputados y senadores por la capital. Los elegimos y los reelegimos, los hay que ocupan la misma banca desde hace varios períodos, pero ellos no se han dado cuenta todavía de que son diputados o senadores por la capital. Es menester que lo recuerden por fin, y que durante el período parlamentario de este año tengan alguna iniciativa para sanear el ambiente moral metropolitano.



LA DISTRACCIÓN O UNA NOTICIA INTERESANTE

¡SIETE MARIDOS!

Una mujer llamada Isabel Mast, que murió en Florencia en 1768, se casó con siete maridos; su último matrimonio lo efectuó a los setenta años. Al morir declaró que el mejor de sus maridos había sido el quinto, y que deseaba la enterrasen al lado de este esposo.

¡SEÑORAS! Hagan sus compras en

LA POUPEE, Cerrito, 122

Que liquida durante este mes y con menos dinero adquirirá más artículos



FAJITAS "Relámpago", como el modelo, todo elástico, desde............ $ 10.—
FAJA o corpiño de caoutchouc (goma colorada), modelo especial, sin ligas, a pesos............... 23.—
FAJITAS, elástico a la cintura, con 4 ligas.... $ 7.50
FAJAS para todas las enfermedades, varios modelos, desde............ $ 12.—
Soutien-gorge o corpiños, desde............ $ 1.—
Medias elásticas, desde pesos............... 8.—

Artículos para CORSÈS y FAJAS
Atendemos recetas de Médicos

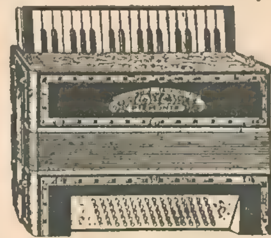
Remitimos al interior

Representante en Santa Fe:
A. R. DE MAFFEI-Primera Junta, 124, Este
Tenemos abierto los sábados

(Con la presentación de este aviso le haremos el 10 % de descuento)

DE LO BUENO
EL MEJOR
SANTAL MONAL
CURACIÓN RÁPIDA Y RADICAL
de los Flujos antiguos y recientes y de todas las Enfermedades de la Vejiga y de los Riñones.
MONAL & Cie
6, Rue Daubigny, PARIS

ACORDEONES
de las afamadas marcas
"AMÉRICA" y "PIEMONTE"



MODELOS A PIANO, SEMITONADOS, CROMÁTICOS Y DIATÓNICOS, DESDE.................. $ 19.80
Soliciten gran catálogo ilustrado Nº 26 enviando $ 0.20 en estampillas.

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
Avenida de Mayo, 979 - Buenos Aires

DAVID Fabricius descubrió en 1596 la primera estrella movible, cuyo nombre es Mira Ceti.

¡Cuántas Lágrimas ocasionan a las Mujeres!..



¡Cuántas lágrimas, y con razón, ocasiona la aparición de las primeras arrugas, esas enemigas de la belleza femenina! Éstas aparecen primeramente en los contornos de la boca para ir extendiéndose traidoramente por toda la cara. La mujer nunca debiera tener arrugas, o por lo menos tratar de retardar su aparición.

¿Cómo? Recurriendo a los métodos científicos modernos. Muchas mujeres han conseguido conservar el rostro sin una arruga, sin una mancha, y con esa blancura inmaculada y perlina transparencia que tanto embellece a la mujer...

Actualmente son muchas las mujeres que siguen este tratamiento moderno y sencillo, aplicándose diariamente al rostro la Crema "Feminol", la maravillosa crema de tocador que conserva el cutis suave como la seda, lo perfuma deliciosamente y lo mantiene siempre joven y fresco como en los años juveniles. La dama elegante y cuidadosa de su belleza no deja faltar jamás de su tocador la Crema y Polvo "Feminol".

Pídase Crema y Polvos "Feminol" en todas las farmacias, tiendas y perfumerías.

¿No se siente Vd. con apetito; la digestión se le hace difícil; su estómago está indispuesto? Una copita le procurará un alivio seguro.

FERNET-BRANCA

PROLONGA LA VIDA

VAMOS A VER...

EXPLOSIVOS

—Los explosivos más terribles terminan en *ita:* dinamita..., melenita...

—Es verdad. Sin duda, por eso se llama mi suegra Margarita.



DE VIAJE

—Si me ama usted, caballero, le autorizo para confesármelo; pero le ruego que no tropiece más con mis zapatos.

EN LA TABERNA

—Pero, ¿qué te ha pasao con Elpidio?

—Na, hombre. Que le di cuatro voces y se tuvo que meter debajo de la mesa.

—¿Y qué tienes en ese ojo?

—Eso me lo hizo antes.

EN EL TRIBUNAL

—La edad de usted, señora.

—Cuento cuarenta años.

—Muy bien. Ahora, haga el favor de decirnos los que no cuenta.

VUELVE POR OTRA...

—Y me ha galanteado. ¡Asombrate! Hasta tu marido.

—¡Bah! No me extraña, porque galantea hasta a la cocinera.



LOS ENEMIGOS DEL ALCOHOL

Doña Manuela que recibe a su marido triunfalmente (ella es la que triunfa cuando nota que ha bebido dos copas de más).

ESCENA MUY CORRIENTE

Unos enamorados pasean. De pronto, sale un perro de una quinta, ladra, y ambos corren desenfrenadamente.

El galán pierde en la huída la galera y el bastón. Cuando se encuentra lejos del peligro:

—¿Pero no decías, Arturito — pregunta ella, — que por mí eras capaz de hacer frente a la muerte?

—Sí; pero, ¡caramba!, el perro estaba vivo.

ENTRE ELLAS

—Anoche fuimos a la Ópera.

—¿Sí? ¿Y qué viste?

—Unos vestidos muy bonitos.

EN EL PASEO

—¡Cómo te mira aquél! ¿Es algún deudo tuyo?

—No, amiga mía. ¡Es una *deuda!*..

EN LA SECCIÓN DE ESPIRITISMO

—El espíritu de su señora está presente; pero no contesta...

—¿No contesta? Entonces se ha equivocado. ¡No es mi mujer!

FAMILIAR

Ella toca el piano de un modo que atolondra, y él le dice dulcemente:

—Oye, Liberta: ¿no te gustaría aprender a hacer *crochet?*.

ACERTIJO

—Si un ventilador se estropea, ¿cuántos pesos cuesta el arreglarlo?

—Pues, si no funciona, *no-venta.*

CARO AMIGO

Un diputado que hace gala de casticismo, se dirige parlamentaria y familiarmente a uno de los ministros.

—Y ahora, caro Rodríguez...

Ese tono, hace reír a no pocos diputados. Uno de ellos explica:

—Señores: no me parece que haya motivo de risa, ¿acaso no nos resultan caros todos los ministros?



SACRIFICIOS

—Yo conozco el espíritu de mi distrito. Los electores, señor candidato, prefieren siempre las figuras nuevas.

—¡Muy bien! Por eso he empezado a hacer sacrificios por ellos. Ya ve; he empezado por sacrificar mi barba.

FALIBILIDAD

Un autor elogia las obras de un colega ausente. Uno de los que le escuchan le dice:

—Es curioso que hable usted así de su compañero; porque él no dice de usted sino todo lo contrario.

—¡Bah! Yo digo todo esto sin olvidar que él y yo podemos estar equivocados.

AMOR CON AMOR SE PAGA

—Carmencita; es usted una pérfida: el rizo del cabello que me dió no es suyo.

—Es verdad; pero tampoco eran de usted los versos en que me lo pedía.



SENTIMIENTO

—¿Qué es lo que me han dicho? ¿Que su marido está muy mal?

—Sí, sí; pero lo más terrible es que el doctor me ha asegurado que su enfermedad no era contagiosa.

EN TODO EL MUNDO SE USAN

Remington REMINGTON UMC UMC

ARMAS - MUNICION - CORTAPLUMAS



Ser rico....

después de terminar y obtener el diploma de uno de nuestros cursos profesionales, es cosa fácil.

Mande su direceión y recibirá gratis un manual para aprender a escribir a máquina y folletos explicativos de los cursos que enseñamos por correspondencia.

TENEDOR DE LIBROS
TAQUIGRAFIA
ORTOGRAFIA
ARITMETICA
ELECTRICISTA
DIBUJO ARTISTICO
CONSTRUCTOR
CONTADOR MERCANTIL
CORRESPONDENCIA
CALIGRAFIA
MECANICO
DIBUJO MECANICO
CHAUFFEUR
MAQUINISTA

Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059, Lavalle, 1059 - Buenos Aires
(La escuela más grande del mundo)

Nombre........................

Dirección......................

Localidad......................

M. A.



EL IGNORANTE

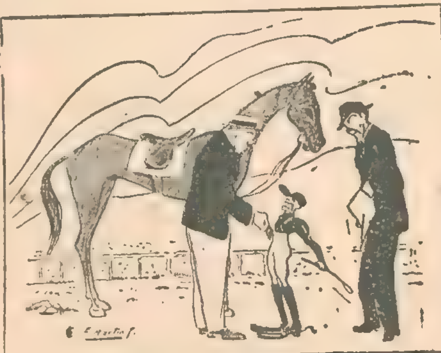
— Es usted un ignorante, amigo mío.
— ¿Por qué?
— Porque si hubiera estudiado geografía, no seguiría navegando, al encontrar un banco.

ENTRE NIÑOS

—¿Qué tal tus erupciones, Elenita?
—¡...!
—¡Como leí hace unos días las erupciones de *el-Etna!*...

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un militar?
—Pedir servicio en "la torre de los ingleses" para estar más próximo al Retiro.



EL VENCEDOR

— ¡Bravo, Botello!... ¡Eres grande!



MODA ECONÓMICA

— Me estoy resistiendo heroicamente a cortarme el cabello... ¡Me costará tanto llegar a usar melenita!...
— No lo crea... Una melenita le resultará siempre mucho más económica que esa gran peluca que lleva.

EN UN EXAMEN

—Vamos, señor Meterete, ¿cuáles son los huesos de la mano?
El señor Meterete. — Pues carpo..., meta carpo... y... policarpo...

ENTRE AMIGAS

—¿Sabes que te encuentro muy agradable y muy bonita?
—¿Y desde cuándo?
—Desde que me aseguran que nos parecemos como si fuéramos hermanas.

EN LA FOTOGRAFÍA

—Ya se puede usted retirar. Ya está hecho su retrato.
El paisano. — No. Si es que quiero que me haga usted media docena.



EN LA PELUQUERÍA

— Si fuera usted lógico debía hacer pagar la mitad de la tarifa a los clientes medio calvos.
—¡Al contrario! Deberíamos cobrarles doble por el tiempo perdido en rebuscas inútiles.

GINEBRA BOLS

LA BEBE TODO EL MUNDO

En todas partes y en cualquier momento siempre es buena.

UNICOS IMPORTADORES
MOSS y Cía. Ltda. S. A.
ALSINA, 641 - Buenos Aires

ROSEDAL deja los vestidos como nuevos
ROSEDAL ROSEDAL ROSEDAL ROSEDAL
es el mejor colorante que existe. tiñe en 27 colores y NO FALLA NUNCA. no ensucia la ropa interior. cuesta $ 0.80 en las farmacias.
Exija ROSEDAL - Acepte solo ROSEDAL

PAGA DOBLE

En estos tiempos, como en casi todos, los maestros están muy mal pagados, y también, ¡ay!, muy mal elegidos; pero de estos últimos no vamos a hablar ahora. Allá se las hayan con sus pecados, tanto los que los eligen, como los que pretenden pagar miserablemente a los educadores.

Naturalmente, que entre maestros malos y maestros mal retribuídos, la enseñanza anda por los suelos.

Bien; pero vamos a hablar ahora sólo de aquellos maestros antiguos que supieron poner escuela a la que asistían sólo los que tenían gana de aprender y sabían pagar:

Isócrates, célebre orador, tuvo en su tiempo una escuela de oratoria. Cierto día se le presentó Creón, hombre que gozaba justa fama de charlatán incorregible.

Isócrates le recibió amablemente; pero le impuso como condición para admitirlo en su escuela de oratoria, que había de satisfacer dobles honorarios que los demás alumnos.

— Maestro — repuso Creón, — no encuentro nada justo lo que pretendes; ¿por qué voy a pagar yo doble que mis compañeros?

— Pues muy sencillo: porque a los demás no tengo que enseñarles nada más que a hablar, y a ti tengo que enseñarte a hablar y a callar — dijo el célebre orador.

Si procedieran así los maestros actuales... ¡Cuántos alumnos tendrían que pagar doble!...

LA TOS
Cualquiera que sea su origen
SE ALIVIA SIEMPRE INSTANTANEAMENTE
con el empleo de las
PASTILLES VALDA
ANTISÉPTICAS
PRODUCTO INCOMPARABLE
CONTRA
ENFRIAMIENTOS, DOLORES de la GARGANTA,
LARINGITIS reciente o inveterada,
BRONQUITIS agudas o crónicas, GRIPPE,
INFLUENCIA, ASMA, ENFISEMA, etc. etc.
FIJAOS BIEN
PEDID, EXIGID
EN TODAS LAS FARMACIAS
la CAJA de las VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
llevando el nombre
VALDA

HOY LAS CIENCIAS ADELANTAN...

—Acaba de morir un primo de Meterete, y el médico no lo visitó más que una vez.
—No cabe duda de que la medicina hace grandes progresos.



ENTRANDO EN RAZÓN

— En estos tiempos de vida cara, debemos no olvidar la recomendación de nuestro médico.
— ¿Cuál es?
— La de que, para estar bien, debemos comer lo menos posible.



CUALQUIERA PRUEBA

— Yo tiro como un maestro. Usted se pone una nuez sobre la cabeza, y usted verá si a cien pasos no se la quito de un tiro, como Guillermo Tell.

DE VIAJE

—Este boleto es de segunda — dice el inspector a un viajero que va cómodamente recostado.
—¡Ya lo sabía! — contesta el viajero.
—¿Cómo viene en primera?
—Bastante cómodo, señor inspector.

LOS "LINYERAS"

POR ERNESTO MARIO BARREDA

(Continuación de la pág. 23)

su casa, de la madre y de los hermanitos...

— Eso se llama haraganería... ¿Y sabes cómo se cura?... ¡Trabajando!

Oía la voz de su hermana. No, aquello no era haraganería, pues trabajando parecía enfermarse más. Pero no volvería allá; prefería más bien morirse en medio del campo.

Quedó un momento sin pensar en nada. Después le acometió un gran deseo de cantar, de desahogar aquella pena que le afligía. ¡Si tuviera allí su guitarra!...

Sin explicarse cómo, las palabras le empezaron a brotar en un giro melódico, a media voz, con el temor de que alguno le hiciera enmudecer.

Pobre la hoja del árbol
que de la rama cayó:
vamos rodando y rodando
por el mundo, corazón.

Cuando terminó de cantar la copla, los ronquidos habían cesado. Tenía una voz de barítono atenorada y la manejaba con cierta gracia. Viendo que nadie le mandaba callar, cantó de nuevo:

La vida parece un mar,
de tan honda y tan brava:
mi esperanza naufragó,
mi fe se quedó en la playa...

En el montón informe, algunos cuerpos se movieron; alguien se incorporó en la obscuridad, tratando de indagar quién era el cantor. Se corrió por fin la voz: era "el pueblero". Juan entonaba su tercera copla, llena de amargo sentimiento, de una voluntad que hasta para morir sentía cansancio. Aquellos cerebros incultos no comprendían todo el pensamiento encerrado en la estrofa, pero veían sufrir a aquel muchacho, que sabía despertar en su corazón esa emoción extraña y penetrante. Un lazo de dolor, algo fraternal, les unía en el fondo del alma...

Una silueta blanca se dibujó entre las sombras de un arbusto, cerca del galpón. Juan, adivinando que era la muchacha de aquella tarde, cuyo recuerdo no se le había borrado, varió el tema, cantando con igual sentimiento:

Como el agua de la fuente,
inagotable es mi amor:
por más agua que le sacan
el fondo nunca se vió...

Las ramas se agitaron, la silueta blanca se movió ligeramente. A su alrededor, un círculo de sombras se dibujaba, oyendo sin chistar al cantor. Nadie decía una palabra ni hacía un ademán, por no turbar aquel hechizo. Juan cantó dos coplas más y luego se tendió a dormir, ya consolado.

— Buenas noches...

El silencio cayó de nuevo sobre la sombra densa. Afuera crujieron las hojas secas del camino, y una mancha de claridad desapareció entre los árboles, hacia la casa...

A la otra mañana, el dueño del campo lo llamó, en el momento en que se disponía a marchar hacia el maizal.

— Vea, Torralba... Quería decirle que su trabajo no me conviene... Tres bolsas no más me ha hecho ayer... ¡Ni para la comida!

— Es cierto... No hice más por que no he podido.

— Sí, se ve en seguida que no es su oficio... Pero, por ahora no hay otro aquí.

— Muy bien...

Alicaído, volvió hacia el galpón. Los compañeros ya se iban a trabajar, y entonces él, echándose el saco al hombro, se despidió.

— Y, ¿por qué se va? — le dijo Manuel Díaz.

— Me voy porque el patrón dice que no le sirvo... Ayer no he podido hacer más que tres bolsas... No estoy acostumbrado.

— ¡Si es por eso, usted no se va!... — saltó Pipo, que había oído de lejos la conversación.

— ¡No, no se vaya...; nosotros le vamos a ayudar! — confirmó Díaz.

— Pero, el patrón...

— Yo lo arreglo; eso es cuenta mía...

Díaz y Pipo fueron a ver a Castelló. Conversaron un momento, y al rato volvieron con la respuesta: que fuera nomás a trabajar.

En la jornada de ese día Juan logró juntar cuatro bolsas y media. Pero antes de salir del maizal los doce compañeros se llegaron a él.

— Esa media bolsa se la lleno yo, y ya tiene cinco... — dijo Manuel Rojas.

— Aquí tiene esta otra bolsa, que hemos juntado entre cuatro...

Y Cattáneo puso junto a las otras una bolsa más. Eran seis.

Pipo le regaló una casi llena, y entre los demás le completaron la que faltaba.

— Ahora, con esto, usted se arregla...; y el patrón no va a tener que decirle nada.

Juan, sintiendo que una emoción muy grande le llenaba el pecho, aceptó, a título de préstamo, aquella noble ayuda. Y cargando sus bolsas las fué echando en el carro. Castelló lo miró ligeramente, sin decir nada, cuando, armado de la libreta, aquella tarde anotó en su columna: Juan Torralba, ocho bolsas.

Así transcurrieron ocho días más. Una mañana el patrón lo llamó de nuevo, y haciéndole entrar en la cocina, le ofreció una silla. Sin más preámbulos, planteó su propuesta:

— Vea..., usted no es para ese trabajo. Ya sé cómo se han arreglado; no es cosa mía... A usted le conviene más algo de escritorio. Lo vi el otro día cuando le hizo la carta al rubio ése... Bueno: ¿entiende de cuentas?

— Sí, he estudiado bastante... Además, sé algo de teneduría.

— ¡Eso!... Bueno; venga para acá... Ya decía yo que usted era para otra cosa...

Le hizo pasar a una pieza que desempeñaba funciones de escritorio. Al cruzar por el comedor, se dió con la muchacha, seguramente hija de Castelló, quien parecía no estar esperando sino que él pasara por allí, aunque simuló una gran sorpresa y confusión.

Se saludaron. Como estaba esta vez más arreglada, le pareció muy linda, con cierto aire de distinción.

Ya en el escritorio, el patrón le puso delante varios libros comerciales y un alto de papeles. Eran contratos, recibos, facturas... Juan debía poner en orden todo aquello.

Sentóse a trabajar. Castelló poseía tres campos como ése, dedicados a la agricultura y a la ganadería. Poseía, por lo tanto, un capital respetable. Pero todos sus asuntos estaban enmarañados, en fuerza de no llevarse con orden. Juan trabajó empeñosamente, porque deseaba probar sus energías por vez primera, espoleado por un nuevo sentimiento.

A la hora del almuerzo, el patrón le llamó, y le hizo sentar en familia. A su derecha estaba la mujer, honradota, sencilla; a su izquierda, la hija, que se llamaba Amelia, y con la cual sostuvo varias veces la conversación, entre plato y plato.

Era tanto lo que debía trabajar para poner en regla aquellos asuntos, que poco tiempo le quedaba para charlar con sus amigos. Además, cuando Juan quedaba libre por la tarde, solía encaminarse hacia el otro lado de la casa, donde caía un alero poético, que el sol bañaba con sus últimos rayos. Allí mantenía diálogos que duraban hasta la hora de comer...

Una mañana supo que la recolección del maíz había terminado y que los "linyeras" se iban. Salió al patio para despedirlos.

— Vea, Pipo...: ustedes se han portado conmigo como verdaderos amigos, y yo les voy a devolver el préstamo que me hicieron.

— ¡Pero no, don Juan!

— Sí...; y si no me aceptan esta devolución, lo sentiría de veras...

— Si es por eso, se la voy a tomar... Pero no valía la pena: una bolsa de maíz... ¡Bah!

Recibió el dinero que Juan le entregaba, para repartirlo entre todos por igual. Éste continuó:

— Lo único que no sé cómo devolverles, es la buena acción... Pero si alguna vez puedo serles útil...

— Déjese de esas cosas, don Juan... Nos alegramos de que esté bien colocado. Siempre decíamos: "El "pueblero"..., quiero decir, don Juan..., estaría mejor como "escribano" que para este trabajo de peón..." Y vea: y salió así, nomás.

Uno por uno, los "linyeras" le fueron estrechando la mano. Juan les acompañó hasta la tranquera. Les vió partir por el camino polvoriento, les vió atravesar el campo y desaparecer un instante en una cañada. Surgieron otra vez, subiendo la loma, hasta llegar a la cima. El grupo de hombres, antes de desaparecer, vibró un momento entre la luz, con las frentes a la altura del cielo.

Luego, ante los ojos de Juan, el campo quedó solitario. Todo verde, como una gran esperanza...



Malas digestiones

Esta es la causa de sus dolores de estómago y de su mal carácter.

Para curarse radicalmente, tome desde hoy el poderoso tónico digestivo

STOMALIX

Hágalo su costumbre.

STOMALIX

Se vende en todas las farmacias



ÚNICOS DEPOSITARIOS:

E. DE BARY y Cía.

ESMERALDA, 916

Buenos Aires

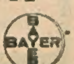
GRATIS

Remitimos instrucciones para fabricar juguetes de papel. Sin desatender sus ocupaciones. Compramos a buenos precios todo lo que fabriquen. Trabajo fácil, limpio y entretenido. Fabricación Nacional de Juguetes de Papel. Calle 3 de Febrero, 386, San Isidro (F. C. C. A.), Buenos Aires.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína legítimas, pida

CAFIASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.



Una Novelita Completa
Cuatro Interesantes Cuentos

y, además, una abundante cantidad de lectura seleccionadísima, es lo que ofrece semanalmente *"EL HOGAR"* a sus numerosos lectores. Si usted quiere estar al corriente de

LA LITERATURA, LAS ARTES,
LAS CIENCIAS Y LAS MODAS

en sus más variados aspectos, no deje de comprar todos los viernes *"EL HOGAR"*, la ilustración semanal argentina de mayor prestigio dentro y fuera del país.

CONCURSO GRATUITO de ACERTIJOS

CIEN PESOS EN PREMIOS

Para los que envíen soluciones correctas

	9	
	5	
	1	8

El problema consiste en ordenar los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 en los nueve cuadrados de modo tal que, sumando tres de ellos en forma vertical, horizontal o diagonal, den por resultado el número 15. Es decir, cualquiera de las tres líneas sumadas en la forma indicada debe dar ese resultado.

A fin de facilitar la solución, hemos puesto cuatro números (9, 5, 1 y 8) en sus casilleros correspondientes, de modo que sólo quedan cinco números por colocar.

Los premios, importando cien pesos en total, serán distribuídos entre las personas que remitan las soluciones más correctas e ingeniosas. Los premios se entregarán el 31 de octubre de 1924, y si hubiere una o más personas con derecho a un premio, el jurado distribuirá éste equitativamente.

El primer premio será de $ 40; el segundo, de $ 25; el tercero, de $ 15; el cuarto, de $ 10; el quinto, de $ 5; los cinco premios siguientes, serán de un peso cada uno y se distribuirán, además, 25 reproducciones clásicas a igual número de participantes en el concurso.

El concurso es en interés de nuestras revistas; los que deseen participar en él, podrán hacerlo libremente, sin desembolso alguno al enviar sus soluciones. Se ruega remitir las soluciones a la brevedad posible a la siguiente dirección: Concurso de Acertijos, Escritorio 2, Río de Janeiro, 252, Buenos Aires.

Linimento de Sloan



Para Golpes y Torceduras

DE LA WHITECHAPEL ARGENTINA

POR MIGUEL F. OSÉS

(Continuación de la pág. 4)

—Hay algo de eso. El hombre dice serle imposible dejar el sitio donde trabajó durante cuarenta años. Asegura que si quebrara su costumbre de abrir la puerta todos los días a la misma hora y cerrarla invariablemente a otra, se moriría. Por otra parte, no quiere aguantar impertinencias de los posibles clientes. Descansa y trabaja; he ahí sus palabras.

Por el empedrado que da sobre la margen del río, se desliza una figura extraña. Dijérase un títere escapado del tablado o de una vitrina de juguetería. Su paso es vacilante y va haciendo gestos con los brazos como si entablara diálogos con alguien colocado sobre su cabeza.

—¡Caprioni! —grita nuestro acompañante, haciendo detener la marcha del automóvil.

El individuo se detiene en seco, gira sobre sus talones, y viene luego hacia nosotros, sacándose cortésmente el sombrero sobre el cual se levanta enhiesta una pluma de gallina, a la manera alpina.

—¿Adónde vas, Caprioni?

—¡Eh!... Camino, comesario...

El uniforme policial para él marca el máximo de la jerarquía, y desde el simple vigilante hasta el jefe de policía están involucrados en el término "comisario".

—Andá para la comisaría.

—Sta bene. Vado súbito.

Hace dos o tres genuflexiones y algunos gestos que en su rostro surcado por profundas arrugas se ahondan hasta lo infinito, y se aleja por una de las calles transversales tarareando estropajosamente una canción de marcado sabor tirolés.

—Es Gaudencio Caprioni, albañil, cuando está en estado de poder trabajar. Desde hace veinte años que ambula por estos sitios, no se le recuerda un día sin su correspondiente borrachera. Todas las noches se presenta a la comisaría para que "lo pongan preso". Duerme su "mona" en cualquier rincón, y por la mañana solicita lastimeramente su libertad, prometiendo no volver a beber más. Es un tipo completamente inofensivo; sus borracheras le dan por el lado de la alegría. Jamás se mete con nadie.

—¡Veinte años de embriaguez continua!

—Y se conserva bien.

—Sí; en alcohol.

Sobre el umbral de una puerta permanecen tirados tres bultos. Son dos "atorrantes" y una enorme bolsa llena de papeles y trapos. Se prestan indiferentemente a la fotografía, y cuando después del fogonazo producido por el magnesio, que les deslumbra por breve instante, pretendemos iniciar la conversación, nos responden con un gruñido, y vuelven a tenderse filosóficamente en el sitio donde los sorprendimos sin preocuparse de nosotros para nada.

—¡Con esta noche! —comenta lastimeramente uno de nosotros.

—Están hecho a ello. Dentro de cinco minutos roncarán como órganos de iglesia. Verdad es que algunas mañanas de invierno encontramos uno que otro muerto de hambre y de frío. Los compañeros desaparecen de su lado con esa indiferencia que han notado ustedes recién. El muerto queda ahí. Y aquí paz y después gloria.

Cuadras más allá nuevos tipos de "atorrantes", con todos los signos de la degeneración pintados en el rostro, acceden a colocarse en "pose" ante el objetivo. Hablan una lengua gutural; rezongos más que palabras. Atisban con desconfianza, y si no fuera por la presencia policial, se nos figura que se nos arrojarían a la garganta.

Y esta manía de querer encontrar causas nos hace pensar si no habría un fondo de justicia en esas iras despiertas. Porque no hay un derecho social que justifique el abandono de esos náufragos, en cuyas pupilas amortiguadas se leen historias muy lúgubres, muy lúgubres..., como sólo puede crearlas esa inequidad que coloca lo mil veces superfluo en unas manos y deja huérfanas las otras.

¡Virus que lleva Buenos Aires en sus entrañas, y que gesta tal vez la gran hecatombe!

CATALOGOS
FOLLETOS — LIBROS
y otras impresiones de larga tirada.

Estamos en condiciones de poder atender cualquier pedido, empleando para ello las máquinas y elementos gráficos más modernos, los mismos que se utilizan en la impresión de esta revista.

Solicite presupuesto a

Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.

Calle RIO DE JANEIRO, 254-62 — Buenos Aires



A las Escuelas Comerciales por correspondencia se lo debemos

"Si no hubiera sido por la facilidad que tuve para estudiar en ellas fuera de las horas de trabajo y en mi casa, nunca habría podido salir de aquel empleo donde no ganaba ni para mí solo. Gracias a lo que aprendí, empecé a ganar lo suficiente para poder cumplir mis aspiraciones, haciéndote feliz a ti."

La felicidad requiere cierta holgura económica, y sólo mediante el estudio de una profesión útil se puede llegar a ganar buenos sueldos y realizar las propias aspiraciones. Dondequiera que usted viva y cualquiera que sea su ocupación, puede estudiar nuestros cursos. Centenares de alumnos lo han hecho con éxito.

LAS ESCUELAS COMERCIALES son la primera institución que se estableció en el año 1910, para la enseñanza por correspondencia. Sus cursos y métodos de enseñanza tienen la recomendación del comercio e industria nacional. Sus textos están protegidos y poseen la patente de invención Nº 19.691. Es la institución que le conviene a usted estudiar.

Envíe ahora mismo el cupón y le demostraremos cómo desde su casa puede aprender un curso para ganar más sueldo e independizarse. Éxito creciente. Empleos seguros. Gratis enviamos un extenso folleto y el libro "Mensaje a García". Escriba hoy mismo.

ESCUELAS COMERCIALES
Avenida de Mayo, 1180 — Bs. Aires

CORTE Y ENVIE EL CUPON

Escuelas Comerciales.—Avenida de Mayo, 1180, Buenos Aires.—Solicito informes del curso marcado con una X.

—Tenedor de Libros	—Perito Electricista
—Contador Público	—Dibujo Mecánico
—Taquígrafo	—Dibujo Artístico
—Correspondencia	—Chauffeur
—Ortografía	—Inglés - Francés
—Caligrafía	—Constructor
—Avicultura	—Procurador
—Perito Mecánico	—Vendedor

Nombre..............................

Dirección..............................

"LITOSILO" PISO MODERNO SIN JUNTURAS A COLORES, HIGIÉNICO, INCOMBUSTIBLE E IMPERMEABLE.

Apto para negocios en general, oficinas, industrias, etc., etc.

Cangallo, 3975 — T. GRASSO — U. T. 5340, Mitre

El autor de "Mientras la muerte llega" y "Alegremos la vida"

POR ENRIQUE M. RÚAS

(Continuación de la pág. 5)

Historia de amor (cuentos, 1907).
El amigo (método completo de lectura, en 4 tomos, 1907).

En 1909 publicó en Madrid *Amor Heroico* (novela).

Editados en Buenos Aires:
Guía espiritual del ingenioso hidalgo (1916).
Flores del camino (verso, 1916).
Sonetos y rimas (1917).
Mientras la muerte llega... (1919).
El maestro y los niños (lecturas para maestros, 1919).
El libro de mis cuentos (cuentos, 1921).
Mi libro para los niños (libro de lectura para escolares, aprobado por el Consejo Nacional de Educación, 1922).
La ortografía en la mano (1923).

En prensa:
Alegremos la vida.

En preparación:
El hombre que perdió la paz (novela).
Los redentores (novela).

Tiene también mucho material inédito.

LETRAS DE MOLDE

LOS ROSTROS PÁLIDOS, cuentos europeos, por MONTIEL BALLESTEROS; Montevideo, 1924. Constituyen este tomo diez y siete hermosos cuentos, en los que su autor, tan bien juzgado en muchas ocasiones, se revela tan buen prosista como poeta. "Los Mutilados", "Un Gusano", y "Los Vecinos", por citar sólo algunos, son verdaderos primores de literatura.

MODULACIONES SINCERAS, poesías por FELIPE VARELA; Buenos Aires, 1924. Regularmente realizadas, este pequeño tomo contiene una infinidad de poesías. Como deben ser las primeras que publica, pueden disculpársele las fallas.

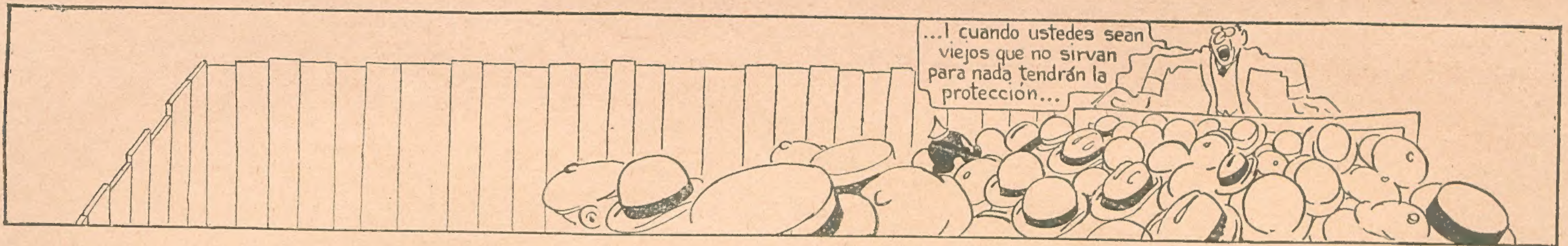
ACCIÓN PARLAMENTARIA, por el doctor ARTURO M. BAS, tomo II; Buenos Aires, 1923. Hemos recibido este interesante libro, en el que se recopilan los discursos y los textos de las leyes por las que hizo grandes campañas durante su paso por la Cámara de Diputados.

ESBOZOS MONTEVIDEANOS, por DARDO E. CLARE; Montevideo, 1923. Dignos de leerse son los esbozos reunidos por el señor Clare en el tomo que nos ocupa. Correctamente escritos y abordando en todos temas interesantes, su autor ha realizado una buena obra.

LAS ISOPSICAS DE LOS ANIMALES y la relación entre la inteligencia y el cerebro, según observaciones en 192 perros, por el doctor JORGE F. NICOLAI; Córdoba, 1923. Con este interesante estudio sobre las isopsicas de los animales, el doctor Nicolai pone de manifiesto sus grandes conocimientos en esta materia, a la que ha prestado especial dedicación.

ABSOLUTAMENTE GRATIS!!!
A TODO CONSUMIDOR DEL TALCO PERFUMADO "FIORE MIO" DE 0.70 CTS. Y ½ KILO $ 2
SE LE REGALA UNA PRECIOSA POLVERA DE METAL BLANCO PATENTADA
Léanse los envoltorios del TALCO "FIORE MIO"
Se vende en todas partes
GRATIS

Vinos
LA SUPERIORA
siempre los más convenientes por su venta directa al consumidor.
160 SUCURSALES
Administración: A. de Mayo 1373
Unión Telef., 5457, Rivadavia



MOISES PAPAMOVSKI "HACE CARRERA"

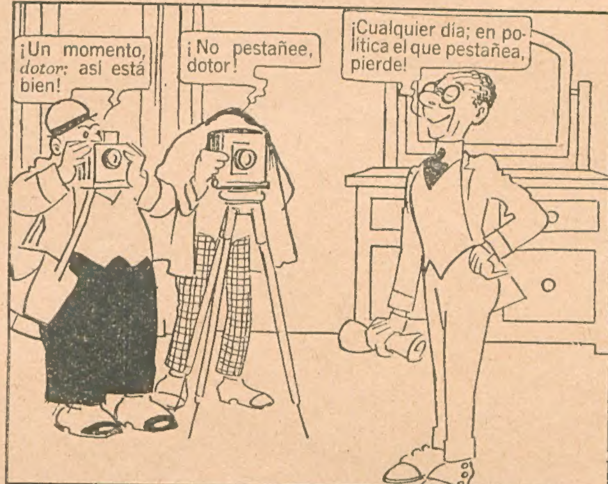
POR LANTERI



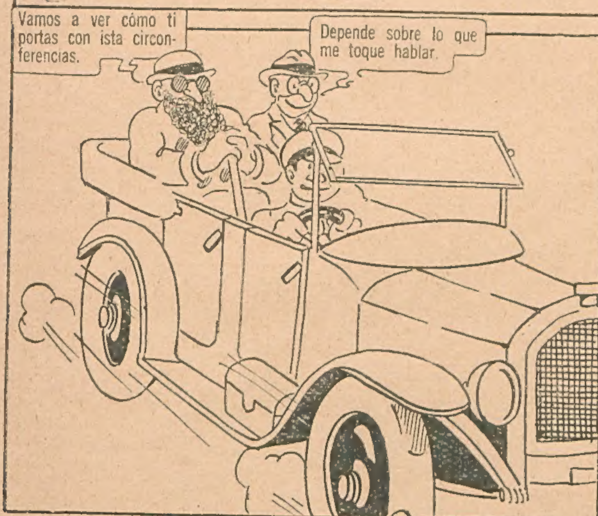






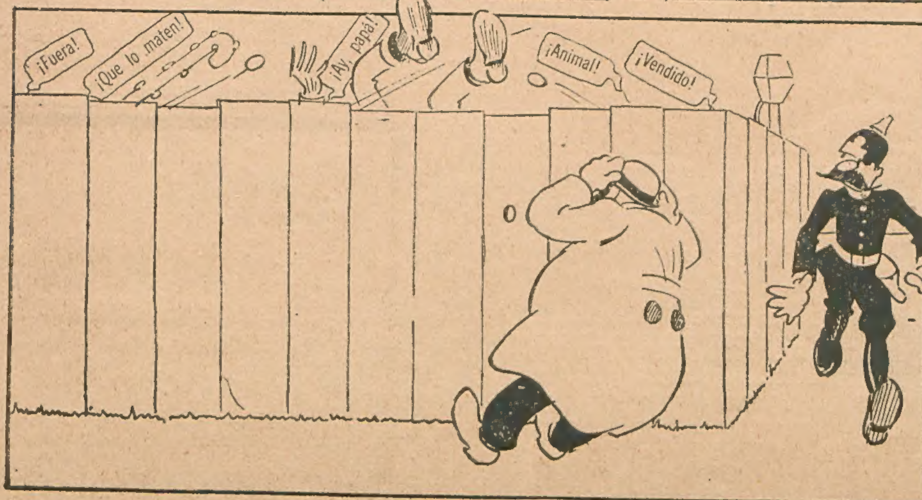














Jabón REINITA

Por sus destacadas cualidades suavizantes y embellecedoras del cutis, es un complemento insubstituible en el tocador femenino.



PARFVMERIE

L.T. PIVER

PARIS

Polvo de Tocador: REINITA

Especialmente preparado para realzar el encanto y hermosura del cutis femenino. Es de fragancia exquisita y de mucha adherencia.



IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.